

la calle

REVISTA
GRÁFICA
DE
IZQUIERDAS



DON LUIS DE ZULUETA

He aquí al nuevo ministro de Estado de la República española. Llega a la poltrona ministerial, con un gran bagaje de cultura, de liberalismo, de amplitud de horizontes. La eficacia, que presidió su obra, le acompañará, a buen seguro, en su gestión de gobernante

la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Cataluña, 9 :: Tel. 14.160

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518

Suscripción: Provincias, 2'50 trimestre

EL INTERREGNO PARLAMENTARIO Y LA LABOR DEL GOBIERNO

Después del periodo parlamentario, largo e intenso, que acaba de concluir y mientras los señores diputados atienden a sus asuntos particulares o se dedican a descansar, el Gobierno prepara la labor que ha de someter a la deliberación de la Cámara cuando esta el día 5 de enero reanude sus tareas.

Es la etapa parlamentaria que se aproxima de extraordinario interés, pues durante ella se ha de pronunciar el Congreso sobre proyectos de ley que encierran tanta o más importancia que la misma Constitución, proyectos que no solo han de complementar el estatuto fundamental del Estado, sino que, según la orientación que tengan, pueden incluso cambiar la fisonomía de esa misma Constitución y, por consiguiente, la de la propia República. Por eso estimamos de suma importancia el periodo parlamentario que se inaugurará en los primeros días de enero y llamamos la atención sobre él.

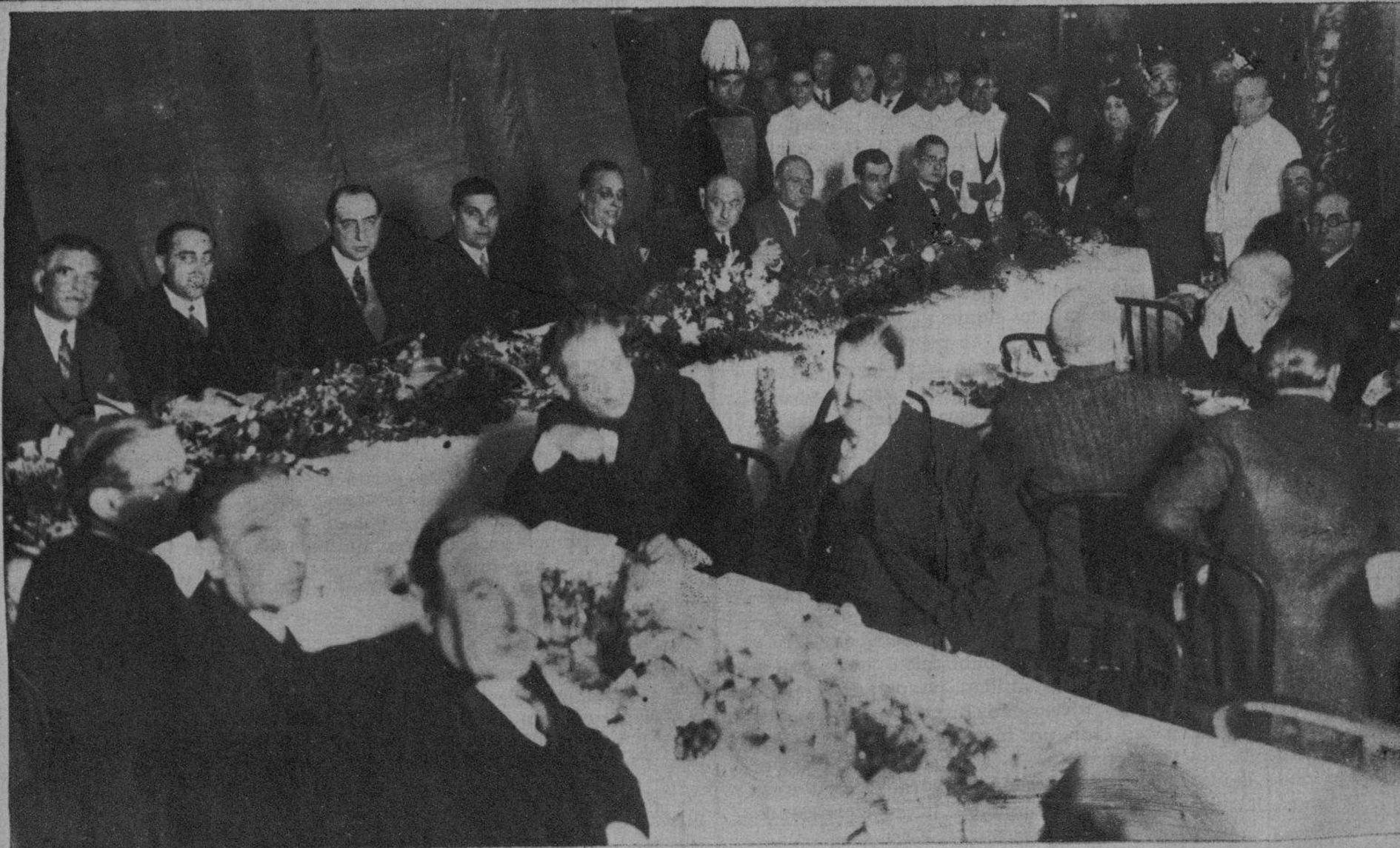
El momento actual es de gran delicadeza tanto para el Gobierno, como para las fuerzas políticas que siguen a los hombres que en la actualidad ocupan el banco azul. Hay que meditar bien lo que se va a discutir y, sobre todo, lo que se va a votar, pues sería una lástima que por quererse emular en los procedimientos extremistas los partidos hoy preponderantes en el Gobierno, se acentuase la guerra subterránea de quienes por quebrantar el prestigio de la República, no vacilan en perjudicar a España.

Y eso, hay que evitarlo a toda costa.

Dos notas gráficas de Barcelona



La Compañía de Margarita Xirgu, estrenó, con éxito, el pasado sábado, en el Teatro Goya, el drama «La Corona», original del jefe del Gobierno. He aquí a don Manuel Azaña, rodeado de aquella ilustre actriz, y de los demás artistas que participaron en la feliz velada



Presidencia del banquete ofrecido en la Granja Royal al teniente de alcalde y Consejero de la Generalidad, don Casimiro Giralt, por sus amigos y admiradores, para ofrecerle las insignias del primero de dichos cargos

LA REPUBLICA

EN LA HORA DE LA SEPARACIÓN

LA revolución se hizo por la unidad conseguida en todos los estamentos sociales contra el estorbo común. La monarquía barraba el paso a todos los avances necesarios para el progreso humano. Ni la escuela, ni el ejército, ni la vida política cumplían con la misión social que la historia les dictaba. Estaban en contraposición con las necesidades espirituales que reclamaba el país. La nación o el conglomerado de nacionalidades que formaban el armazón espiritual del país estaban por encima del Estado. Mientras el Estado era una cosa muerta que mantenía su estabilidad por el empuje de los siglos, por la fuerza adquirida en el disparo de la historia, la nación o las naciones hispánicas estaban por encima de la función del Estado. El Estado no llegaba a cubrir el mínimum de necesidades espirituales que son precisas para el desenvolvimiento natural de un pueblo. Donde no llegaba la Universidad oficial, llegaba el mecenaje de unos hombres ricos que suplían la función cultural; donde no llegaba la mano del Estado en cuanto a beneficencia o sanidad servía el altruismo de un hombre, o la organización social de un proletariado, o una clase media más o menos unida. Por no llegar a nada el Estado no llegaba ni a tener organizados sus servicios de policía y eran los particulares los que mantenían unas bandas de agentes privados o particulares que unas veces o no servían para nada u otras, obedeciendo el instinto de venganza de dos grupos en lucha, preparaban el pistolero y el bandidaje urbano.

La revolución se hizo para que el país se diera el instrumento de Estado necesario y para que no hubiera necesidad de que el particular ocupara el lugar que le pertenecía al Estado. La revolución juntó a todos los descontentos. Las revoluciones, todas, absolutamente todas, se hacen engrosando las filas de los descontentos, procedan del campo que sea. España no podía ser una excepción de esta regla y en España vimos unidos a los comunistas oficiales de la III Internacional con los nacionalistas republicanos; a los catalanistas radicales y a los liberales con los nacionalistas republicanos radicales y a los liberales recortados del patrón de Miguel Maura; a los socialistas de la U. G. T. y a los capitanes de la C. N. T.... Todos, absolutamente todos, tenían necesidad de hundir el obstáculo monárquico que había destruido el espíritu del país y no había sabido siquiera, en tres siglos, unir espiritualmente el "puzzle" geográfico-político de las Españas. Pero una vez hecha la revolución era lógico, totalmente lógico, aplastantemente lógico, que los grupo revolucionarios se separasen, se alejasen. La revolución se realiza con un solo objetivo: destruir lo que molesta, lo que estorba, lo que perjudica. Pero ya conseguido esto, en lo que se refiere a la organización del nuevo Estado, es lógico y natural que no estén conformes todos los que prepararon e hicieron triunfar la revolución. La organización del Estado republicano no puede ser hija de un pensamiento común. Y no lo puede ser porque no pueden enfocar de una misma manera este problema el comunista de la III Internacional con el socialista-reformista de la II Internacional; el nacionalista catalán y el nuevo espíritu del nacionalista-republicano que quiere mantener el principio rígido de la unidad, respetando en su forma y no en su fondo la diversidad hispánica, para que todos los ciudadanos pasen por un mismo rasador. La Revolución francesa fué nacionalista. Y el liberalismo español está empanado de tradición afrancesada. Contra "L'Etat c'est moi" se elevó la voz del país proclamando la supremacía de la Nación.

Algo parecido está ocurriendo en España. Don Miguel de Unamuno lanza en Salamanca el santo y seña de "En nombre de Su Majestad España..." y contra este criterio liberal y unitario se alza el sentimiento fuerista y germánico de los países hispánicos que no han sido asimilados a la unidad

monárquica y estatal para advertir que su cooperación revolucionaria fué condicional al respeto de las vidas colectivas autóctonas.

En este momento la República divide, fracciona el grupo compacto que armó la revolución. En este momento la Revolución se destruye. Y se inicia la vida política y parlamentaria del nuevo Estado.

Es ahora cuando más optimismo se necesita para sentir la nueva vida política; es ahora cuando hay que sentir lo que Ortega y Gasset llama con buen tino "la alegría de la República española" y que no es, por cierto, una idea original, sino tomada de un elogio al optimismo gubernamental que hiciera en sus buenos tiempos de presidente, André Tardieu; es ahora cuando no hay que creer en caos, desastres, hecatombes y catástrofes políticos porque el bloque republicano-socialista se ha deshecho. Lo que importa es, en la nueva vida política, la reserva, y la reserva existe por fortuna en este país joven que avanza.

Francisco MADRID

EL NUDISMO

EN la infinita diversidad de métodos, costumbres y naturales inclinaciones de las gentes sobresale, hoy, la caprichosa habitud del nudismo.

Hay, indudablemente, un indiscutible derecho a vivir a su antojo cuando la manera particular que se adopta a es perjuicio, desazón ni agravio al compañero o al adversario.

Los nudistas de cada país establecen ahora sus pintorescas colonias en terrenos silvestres apartados de la urbe. Multitudes en pelo aparentan vegetar felices sin la vana ostentación del brillante lujo mundano. Supresión total de morada confortable y atavíos, todos los seres sin vestir, gozando un intenso hábito en el puro céfiro de Occidente... Aire de dicha, quizá un mundo nuevo sin rubor, pero, aún admitiendo el hábito original de ir en cueros como honesta práctica de los que pretenden cultivar el espíritu en la existencia sencilla de remotísimos tiempos, sería extremadamente ingenuo creer que el bienestar de la humanidad consiste sólo en suprimir el disfraz que caracteriza a los hombres en sus respectivas relaciones sociales. El traje elegante es fútil motivo de torpe presunción y al extinguir su uso exhibiendo libremente la carne al sol y a la nieve, se anulan, es cierto, las clases, impulsando el duque al vaquero; pero queda la fatalidad de los defectos mentales. Envidia, hipocresía, rencores, ambiciones, todos los bajos sentimientos que impulsan al proceder infame, subsisten eternamente en el temperamento incorregible del individuo nerverso, aunque éste se desprenda totalmente de sus ropas.

Por eso el supuesto "paraíso" de los nudistas es ficticio.

¿Para qué desterrar las modestísimas prendas de abrigo que dan en la época invernal algo de calor al cuerpo escuálido del desdichado indigente?

El ocioso y el harto hallarán, sin duda, infinito placer en esa extravagante novedad del deporte con pelo y piel al aire, pero, ¿cómo vegetará el hambriento en el clima glacial sin recurso nutritivo si, además, le despojan de sus miserables andrajos?

La felicidad no consistirá jamás en llevar el cuerpo descubierto, sino en la desnudez total del alma.

F. BAYONA



LA ESTRATEGIA DE LERROUX

MUY superficialmente verá en la política española quien se haya sorprendido de la actitud de Lerroux en la última crisis. El jefe de los radicales venía preparando esta actitud desde el primer momento de la República, si no desde antes. El movimiento revolucionario significó desde su iniciación, a mediados de 1930, un marcado desplazamiento de los jefes republicanos históricos en favor de los nuevos republicanos. El predominio en la coalición republicano-socialista de Alcalá Zamora y Maura no era otra. Cuanto más histórico, cuanto más antiguo republicano era un hombre, más a retaguardia le dejaron. Lerroux era, naturalmente, el más histórico de todos y, en consecuencia, quedó en último término. Durante la organización del Gobierno provisional, antes del movimiento revolucionario, los jefes de la coalición llegaron hasta discutir la conveniencia de excluirle del Gabinete y si le aceptaron fué sólo por mantener la unidad de todos los grupos republicanos. Pero con la visible intención de mantenerle recluido en un lugar secundario.

Con este propósito se han jugado todas las partidas políticas desde el advenimiento de la República. En los primeros días del nuevo régimen, mientras Lerroux era colocado deliberadamente de retaguardia—sus íntimos conocen sus doloridas lamentaciones—, pasaban a primer plano y se exaltaban figuras tan calificadamente monárquicas y desprendidas del régimen como Ossorio y Gallardo, y hombres de tan incipiente adhesión republicana como Sánchez Román y José Ortega y Gasset. El triunfo de Lerroux se convertía de este modo en su derrota. La monarquía le había reconocido como el representante más caracterizado de la República. Pero la República, una vez establecida y, como ya he dicho, desde antes de establecerse, le reclusa y se encarnaba en otros hombres.

Lerroux, sin embargo, iba haciendo silenciosamente su camino. En lugar de empeñarse en un forcejeo desesperado por ganar la punta, se ha dedicado estos meses a marchar paralelamente con la República. Poco a poco, utilizando hábilmente su silencio, ha ido, paso a paso, por su camino propio. Sin prisa, pero con una evidente seguridad. Su empeño, en política, ha sido destacarse en el panorama de la República como una de las figuras de primera categoría. Ya en el momento de las elecciones de junio logró imponerse en unos cuantos sectores. Pero entonces el error en Barcelona destruyó buena parte del éxito de su estrategia. Lerroux confió demasiado en el espejismo de la unidad nacional y quiso maniobrar en Cataluña como en el resto de España y Barcelona le dió una respuesta contundente. Quizás la respuesta fué más bien para todos los políticos de Madrid. Porque en aquellos días se esperaban las elecciones generales como la oportunidad para desinflar—era la frase de moda—el globo de Maciá. Madrid ha tardado varios meses en darse cuenta de la profundidad y firmeza del movimiento catalán. Lerroux fué una de las víctimas de este error y no, por cierto, la única. Las elecciones de junio y las del Estatuto desvanecieron muchas ilusiones arbitrarias.

Pero Lerroux ha logrado rehacerse muy pronto de las consecuencias de esta falla. Aparentemente sometido e impotente, ha ido dejando pasar el tiempo y las oportunidades. Cuando la crisis del Gobierno Alcalá Zamora, su actitud hizo inútil la batalla a la cual se preparaban los directores republicanos y socialistas. El paso al Gobierno estaba resueltamente cerrado para él y él tuvo la habilidad de no intentar forzarlo. Se apartó discretamente, aunque, claro es, más resuelto aún a tomar su revancha. Y ya lo ha conseguido. La actitud en la última crisis ha sido el golpe preparado desde la anterior o quizá desde antes. A pesar de haberse él anticipado a preparar las huestes de la Alianza Republicana, en el momento decisivo, como en todos los momentos decisivos anteriores, la crisis comenzó a tramitarse sin su concurso y hasta sin su conocimiento. El jefe del grupo republicano más fuerte

de las Cortes quedó así aparte de la República. El control de la situación estuvo íntegramente en manos de los socialistas. Pero en el instante preciso, Lerroux ha dado el zarpazo tanto tiempo preparado. Se negó a entrar en el Gobierno para colocarse íntegra y preponderantemente dentro de la República. Sería pueril y ridículo no reconocer la habilidad y la destreza de su ofensiva.

Lerroux está ahora en la margen derecha de la República. En realidad, en el flanco derecho de España. No ha ido al segundo Gobierno Azaña por muchas y muy antiguas y muy recientes razones. Pero, oficialmente, políticamente, no ha ido para quedarse en firme, frente al Gobierno, contra las concesiones económicas a Cataluña, contra la Reforma Agraria y contra el predominio socialista. Esta es su significación política. Ya lo tenemos la cabeza de la cuantiosa muchedumbre de la derecha. Desde los monárquicos anhelantes de desquitarse en cualquier forma, hasta los republicanos anhelantes de no modificar ni un punto la arquitectura nacional, desde los anticatalanistas hasta los antisocialistas, todas las falanges de la derecha están a su espalda. El primer golpe ha sido para quienes intentaban concitar en su torno a las mesnadas de la reacción: Gil Robles, agrarios, Maura, etc. Todas estas figurillas han quedado tras él. Lerroux es hoy el caudillo indiscutible, como él lo ha querido siempre, de un vasto sector nacional. Tampoco se puede ganar nada con desconocer el hecho o con menospreciarlo.

El jefe radical—su denominación partidista, como muchas otras españolas, ha adquirido enseguida un valor paradójico—ha definido de este modo uno de los lados importantes de la República y ha planteado un serio problema político. El más serio de todos cuantos han estremecido al país desde el advenimiento del régimen republicano. ¿Cuáles son ahora las fuerzas organizadas de la República? Lerroux ha establecido una diferencia tajante entre la democracia liberal republicana y la democracia social, como le ha llamado al socialismo. Pero el socialismo no puede ser la fuerza política de izquierda. Aunque doctrinariamente represente una aspiración revolucionaria, el socialismo no es ya en el mundo una doctrina, sino una política. O, para decirlo con mayor exactitud, es una política alemana, francesa e inglesa. Fuera de Inglaterra, Alemania y Francia, la política socialista casi no tiene sentido. Por eso, a pesar de su ortodoxia, el socialismo español se desdibuja cada vez más y adquiere un firme carácter indígena. Se convierte en un partido más, en un partido republicano y no precisamente de extrema izquierda. Si la oportunidad del actual Gobierno no le induce a modificar severamente su política y sus aspiraciones inmediatas, su desplazamiento del Gobierno, más pronto o más tarde, por la presión de las fuerzas combinadas en torno de Lerroux, le convertirán en un grupo central. Lo mismo, en mayores y más desastrosas proporciones, les ocurrirá a los otros partidos republicanos, bastante disminuidos ya en número de adherentes y en significación política. En el cuadro de los partidos actuales sólo tienen fuerza vital propia el grupo catalán y el partido socialista. Pero hasta donde alcanza la perspectiva del momento, ninguno de los dos está en aptitud de constituir el núcleo del gran partido de izquierda. Y la organización de la izquierda es una consecuencia inevitable de la organización de la derecha. Es decir: un gran partido con un programa total propio y distinto y con una política peculiar. Un partido sobre el cual pueda virar seguramente la República. ¿Cómo y cuándo se formará este gran partido revolucionario? Esta es la urgente interrogación planteada a un lado de la política española por la maniobra de Lerroux. Así como Lerroux ha logrado coordinar un gran volumen de fuerzas sociales, otro volumen igualmente importante de la colectividad no puede resignarse al dominio y la voracidad de las derechas. Pero hace falta coordinarlo también, y ya veremos si es posible.

César FALCON

A UNA DAMA CATEQUISTA

EL SANTO LIO DEL SANTO DECÁLOGO

SEÑORA mía: descubre usted su bondad y cultura catequistas en lo de remitirme varios ejemplares del Catecismo, a fin,—dice usted—de que los herejes de Alianza Republicana Anticlerical aprendamos el Decálogo. Muchas gracias, señora. Con todo, paréceme olvidó usted cierta indispensable advertencia. ¿Cuál Decálogo debemos aprender los herejes? La misiva de usted parece indicar que sólo existe uno, el estampado en este chispeante Catecismo que me envía. Pero la verdad del caso es que la Religión dispone de tres Decálogos. ¡Tres, señora mía! ¡Tantos como personas tiene la Santísima Trinidad de Tebas, que se apropió la Iglesia romana!

Los dos primeros Decálogos, contradictorios entre sí, están en los libros achacados por ustedes a la Verdad Revelada. El tercero, no poco incompatible con esos dos, es extraño a las Escrituras y obra de la Iglesia Romana. ¿Verdad que usted quiere que aprendamos el hecho por Roma? Pero, ¿y si Dios nos castiga, como sin duda debe hacer con la Iglesia que le mixtificó los diez Mandamientos?

El primer Decálogo, que podríamos llamar "la verdadera tía Javiera" de ellos, está en "Exodo", capítulo 20, versículos 1 al 17. Allí, entre humaredas, llamas y demás primores escenográficos, el Dios de los judíos y ahora también de los cristianos, va dictando a su taquígrafo Moisés la decena de preceptos falseada por la Iglesia de usted, señora mía catequista. Véalos:

1.º No tendrás dioses ajenos delante de mí. (Como esto era incompatible con la historia del Dios Hijo y del Dios palomo, la Iglesia enmendó la plana al Omnisciente y dijo: "1.º Amar a Dios sobre todas las cosas". Primera mixtificación.)

2.º No te harás imagen, ni ninguna semejanza, de cosa que esté arriba en el cielo ni abajo en la tierra... No te inclinarás a ellas, ni las honrarás, porque yo soy Jehová, tu Dios, fuerte y celoso. (Como ahí condenaba Dios el culto a las imágenes, la Iglesia de Roma, rectificando a su Dios, suprimió de cuajo el artículo. Y enunció: "2.º No jurar su santo nombre en vano". Segunda mixtificación.)

3.º No tomarás el nombre de Jehová, tu Dios, en vano. (Roma enjaretó este mandamiento, modificado, donde su Dios colocó el segundo. Tercera mixtificación.)

4.º Acordarte has del día de Reposo (el sábado), para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra. Mas el séptimo día será Reposo para Jehová, tu Dios: no harás en él obra alguna. — Porque en seis hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellas hay, y reposó en el séptimo día: por tanto, Jehová bendijo el día del Reposo y lo santificó.

(Omitamos las risotadas de la Geología en esto de la Creación. Lo interesante es que la Iglesia papal, bastardeando la palabra de su Dios, hizo mangas y capirotos ahí para decirnos: "3.º Santificar las fiestas". Cuarta mixtificación.)

5.º Honra a tu padre y a tu madre porque (precepto de magia) tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da. (Como ahí se refiere el "Todopoderoso" a la tierra de promisión "dada" por él a los hebreos, la Iglesia de Roma castra el "divino" precepto y declara: "4.º Honrar padre y madre". Quinta mixtificación.)

6.º Hétenos ya en el consabido "no fornicar" de la Iglesia romana. Mas el sexto de los Mandamientos dictados por Dios, reza: "No matarás". ("Ergo", sexta mixtificación, señora catequista. ¡Y que se fastidie el Eterno!)

7.º No cometerás adulterio. (Así ordenó el Altísimo. Pero el Papa, más altísimo que él, ordenó: "7.º No hurtar". Séptima mixtificación.)

8.º No hurtarás. (También Roma le enmienda la plana al Hacedor. Su octavo mandamiento es "No levantar falso testimonio ni mentir." Octava mixtificación.)

9.º No hablarás contra tu prójimo falso testimonio. (La

Iglesia, que enmendó esto antes, añadiendo el "y no mentir", asegura que el noveno mandamiento es: "No desear la mujer de tu prójimo". Novena mixtificación.)

10. No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de su pertenencia. El Papado, seguro de que Dios no supo lo que se dijo, ya que otorgaba a la mujer el mismo valor que a un buey o a un asno, también hizo mangas y capirotos en este precepto. Dándole un valor moral distinto al que tenía, pasó lo relativo a la mujer al noveno mandamiento, y para no dejar cojos los diez, ya eliminada la mujer, hizo un décimo mandamiento que dice: "No codiciar los bienes ajenos". Novena y décima mixtificación. A una por Mandamiento.)

¿Qué le parece a usted, señora catequista? Es o no vituperable la falsificación romana que usted quiere que aprendamos? ¡Comerse Roma un mandamiento entero! ¡Reformar los otros a su gusto! Confiéenos, señora, que eso es una solemne tomadura de pelo a la Divinidad.

Mas aquí nos asalta enorme duda. ¿Tenía Dios mucho convencimiento de que esa debía ser lo que ustedes llaman "la Ley de Dios"? Lo decimos porque el Eterno dictó un segundo Decálogo distinto del primero. ¿Distinto? Sí, señora catequista. Distinto. Dios tuvo poquísimo respeto para su propia palabra. Y aún hizo algo más extraño en tan seria persona. Decir a Moisés que los nuevos Mandamientos eran los mismos de antes, cuando no lo eran. Si usted duda, señora catequista, vea lo que dijo el Muy Alto a su taquígrafo Moisés, poco más tarde:

"Alísate dos tablas de piedra como las primeras y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste. ("Exodo", 34, 1.º) Y, en efecto, a pesar de tan rotunda promesa, el Altísimo, que "no puede engañarse ni engañarnos", va y le dicta estos otros diez mandamientos:

1.º Guárdate que no hagas alianza con los moradores de la tierra donde has de entrar. Mas derribaréis sus altares y quebraréis sus estatuas... ("Exodo", 34, 12-13.)

2.º No te has de inclinar a Dios ajeno; que Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es... (Vers. 14.)

3.º No harás alianza con los moradores de aquella tierra, porque fornicarán en pos de sus dioses... (Vers. 15-16.)

4.º No harás dioses de fundición para ti... (Vers. 17.)

5.º La fiesta de los ácidos guardarás... (Vers. 18.)

6.º Todo lo que abre matriz, mío es; y de tu ganado, todo primerizo de vaca o de oveja que fuere macho... (Versículos 19-20.)

7.º Seis días trabajarás, mas en el séptimo día cesarás... (Vers. 21-22.)

8.º Tres veces en el año será visto todo varón tuyo delante del Señoreador... (Vers. 23-24.)

9.º No ofrecerás con leudo (masa fermentada con levadura) la sangre de mi sacrificio; ni quedará de la noche para la mañana el sacrificio de la fiesta de la Pascua. (Vers. 25.)

10. La primicia de los primeros frutos de tu tierra meterás en la casa de Jehová, tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre. (Vers. 26.) Y colorín, colorado...

Visto, pues, señora catequista, que el Infalible nos ha favorecido con dos diversos Decálogos, aunque asegura ser el segundo reproducción del primero; visto igualmente que la Iglesia romana nos dió, por su cuenta y riesgo, un tercer Decálogo, que modifica los de Dios, díganos, señora catequista: ¿qué Decálogo debemos aprender los de Alianza Republicana Anticlerical? ¿Dónde expresó con exactitud su pensamiento el Omnisciente? ¿En los dos suyos, o en el que mientras, no nos decidimos a tomar en serio ninguno de los tres por temer a que el Altísimo nos lo haga pagar a tizonazos?

Besa a usted los pies este su hermano en el mito persa del hijo de virgen,

Augusto VIVERO

PANORAMA INTERNACIONAL

GUSTAVO LE BON, EL SABIO PUBLICISTA, QUE ESTUDIÓ LOS PUEBLOS Y LAS MULTITUDES

EL doctor Gustavo Le Bon, ha muerto. Ha dejado de existir a los noventa y dos años de edad, y en plena campaña de París, en Marne-la-Coquette, donde estaba instalado desde hace bastante tiempo, para dedicarse por completo a sus tareas literarias.

El doctor Le Bon, era uno de los cerebros más sólidos de Francia, un hombre apasionado de la verdad, que luchaba sin descanso por su imperio y que todo lo sacrificaba a ella. Quizá, tuvo errores; quizá se le haya calificado de vulgar, en algunas ocasiones, con más o menos verosimilitud; pero, no se podrá negar que ha sido un pensador y un filósofo de agradable frescura y de dinámica modernidad.

Antes que médico, antes que filósofo, el doctor Le Bon era un psicólogo, un maestro en psicología, a la que consagró sus actividades, dedicando, además, sus preferentes estudios a las ciencias experimentales, a la historia de los pueblos antiguos y a las cuestiones sociológicas, incluso a lo relacionado con la economía que afecta al ritmo de las sociedades humanas.

Pocos pensadores mundiales, tendrán la popularidad que ha tenido Gustavo Le Bon. La difusión de sus obras y de sus artículos de «Les Anuales», ha sido extraordinaria, y ha hecho que su nombre se difundiera por todo el mundo, por la amenidad y espontaneidad de los mismos.

Toda la producción científica del doctor Le Bon ha girado alrededor del tema que podría denominarse «el dinamismo psicológico». Un tema ajustado a leyes mecánicas, como la de reacción, inercia, gravedad, y otras análogas. Enemigo de ficciones y de fórmulas rutinarias, no concedía beligerancia más que a la verdad. Ni la rutina, ni la experiencia, que no deja de ser un poco de rutina también, le sugestionaban. La realidad y la vida, se imponían a él, y tan entregado estaba a ellas, que prescindía, en absoluto, de sistemas y opiniones que pudieran reformar el objeto de la ciencia en general.

Gustavo Le Bon, que ha realizado, en su vida, una labor extraordinaria, formidable, ha escrito siempre para todos los hombres de inteligencia normal y de cultura corriente, y no para unos cuantos iniciados. Ha escrito para que le comprendiera y se asimilara sus teorías, la mayoría. Fué un hombre de ciencia, que se complacía en divulgar sus estudios, la mayor parte de ellos, para transformar los hechos en teorías.

En su juventud, estuvo en Asia, llevando a cabo una co-

misión científica que le encargó el Gobierno francés, y allí estudió, con verdadera curiosidad las civilizaciones antiguas de los pueblos que en remotos tiempos constituyeron el emporio de la cultura, y el resultado de tales estudios fué la publicación de tres obras de indudable interés tituladas: «Las primeras civilizaciones del Oriente», «Las civilizaciones de la India» y «La civilización de los árabes».

Otra de sus obras más interesantes es «El hombre y las sociedades», y quizá la más co-

nocida de toda su labor es la «Psicología de las multitudes».

Gustavo Le Bon, que era liberal, rotundamente liberal, combatió los regímenes democráticos, combatió las Dictaduras y combatió el bolchevismo, por las perturbaciones económicas que causaban, desde sus distintas actuaciones.

Sus artículos de tendencia financiera y social, escritos con una claridad y una facilidad asombrosas, eran en todo momento, comentados y discutidos favorablemente por la precisa orientación de sus doctrinas.

El prestigio mundial de Gustavo Le Bon, hacía que se tuvieran muy en cuenta sus trabajos, y que se respetaran hasta sus concepciones más atrevidas. Era un hombre, un sabio, con sentido común, que, precisamente, por ello, y por su naturalidad, por su lógica, por la sencillez de sus teorías, por su alejamiento completo de todo lo que pudiera significar extravagancia, desequilibrio, cautivaba a cuantos le leían, a cuantos seguían paso a paso su labor científico-literaria.

El ilustre sabio francés, que acaba de fallecer, estudió y analizó, concienzudamente, las naciones, los pueblos, las sociedades, las multitudes, los grupos humanos, desde el punto de vista económico y financiero, estableciendo fórmulas para rectificar conductas, procedimientos y errores, que, generalmente, hacen derivar por torcidos y fatales derroteros la economía mundial.

Una de sus publicaciones, «Psicología del socialismo», le valió duros improperios de los socialistas franceses, y aun de los de otros países; pero, Le Bon, que no se paraba a hacer caso de tales pequeñeces, pues sabido es que no se puede dar gusto a todos al mismo tiempo —tuvo como compensación sinceros y honrados elogios, por dicha obra, de Sorel, el promotor del sindicalismo revolucionario, que le consideró como «psicólogo procer y sugestivo, que penetraba en lo más hondo del alma humana».

Carlos BERNAL

París y diciembre 1931.



En un periódico de Santander:

«El conflicto de la Manchuria y sus orígenes impuros».

Impuros y confusos.

Porque, hasta ahora, nadie ha podido saber, el origen de tales orígenes.

Unos dicen que Moscú, otros dicen que el Japón, y hay quien cree que la China. ¿Quién va a tener la razón?

En un periódico de Zaragoza:

«Un nuevo organismo. — La resurrección del Ministerio de Agricultura».

Realmente, ha sido una resurrección oportuna. Porque nada más puesto en razón que resucitar ese Ministerio, en los momentos que va a tratarse de la reforma agraria.

Y nadie mejor que Marcelino Domingo, podía continuar en él la obra de Canalejas, después de 26 años de colapso.

Continuar y transformar...

Que en Turquía, el Comité directivo del Banco Agrícola, distribuye tierras entre los campesinos pobres y entre aquellos que se dedican al cultivo de terrenos pertenecientes a otros propietarios y créditos entre los agriculto-

res que se encuentran en situación difícil.

Es una lección para nosotros. ¿Se le podía ocurrir a nadie, que hasta Turquía, se nos adelantara en tan justa medida?

Que en Grecia, el señor Venizelos, se propone presentar al Parlamento un proyecto modificando la ley sobre Prensa, de modo que resulte más rigurosa.

Así da gusto.

Con políticos como ese señor Venizelos, que se titulaba liberal y demócrata, y que como medida salvadora de su país, pretende amordazar a la Prensa, se va a todas partes.

O a lo mejor lo envían a «salva sea la parte».

Más claro, a paseo.

Que a partir del 31 de enero próximo, en Inglaterra, se reducirá en un 10 por 100 los sueldos de los oficiales y maquinistas de la marina mercante.

Del mal el menos, que no suprimen los barcos.

Y después nos quejamos.

La verdad es que anda muy el mundo según se vé, ¡mal, y cualquier día suprimen...

¿quién se atreve a decir qué...?

A PROPOSITO DEL ESTRENO DE "LA CORONA"

RECUERDO DEL BANQUERO Y DEL VENDEDOR DE HORCHATAS

TODOS conocéis el cuento, porque el pobrecito es ya muy viejo. Sin embargo, vais a permitirme que lo recuerde:

Un pueblerino—ni a provinciano llegaba siquiera—, un pueblerino encontrábase en la capital de las Españas, como nave con mucha mar y ningún timón: en riesgo de inmediato naufragio; tanto más, cuanto ya había chocado contra todos los arrecifes que se oponen a la navegación urbana de los "sin dinero".



(Dibujo por LES)

Dando bandazos en estado tan lamentable, hete aquí que nuestro hombre tropezóse con un su paisano, camarada suyo de la infancia.

El compañero, bergantín con buen aparejo, hallábase anclado lindamente casi a las mismas puertas de un Banco de los más suntuosos; ante él, a manera de malecón protector, había un puesto de horchatero.

—¡Caray, Felipe, quién te conociera!... ¿Es tuyo el puesto?

—Sí, es mío el puesto.

—Despacharás mucho...

—No doy abasto. Como tengo el establecimiento tan bien situado: ya ves, a la puerta del Banco más importante de la ciudad... ¡Con la gente que pasa por aquí!

—Verdaderamente... Lo que no me explico es cómo te han dejado establecer aquí, casi a la puerta de la casa.

—Hombre, porque soy íntimo amigo del director...

—Y te estarás hincharlo de ganar dinero...

—Me redondeo, me redondeo...

Vió el cielo abierto, el pueblerino:

—Entonces...—balbució, mientras en los ojos, cansados, se le encendía una lucecita de esperanza—, entonces... si tu quisieras, bien podrías, creo yo, prestarme algunas pesetas...

Ensombrecióse el rostro del horchatero, se llenó de severidad para rechazar, digno:

—¡Oh, no! ¡Sería mi perdición! Yo estoy aquí porque soy, como ya te he dicho, muy amigo del director del Banco, pero, además: porque hemos establecido los dos un convenio, que nos obligamos a cumplir bajo palabra de honor: ni yo puedo prestar dinero, ni él puede vender horchatas...

Viene el refrito a cuento, aunque venga, quizás, traído por los cabellos, de que yo la otra noche, al salir de presenciar el estreno del drama "La Corona", original del presidente del Consejo, iba pensando cómo podría el viejo relato ofrecer una versión, más moderna. Esta:

Andábase el oficinista desempleado, con el sable sin filo, contrafilo ni punta, a puro utilizarlo, cuando tropezóse con un compañero de la primera juventud. Bien pertrechado; con un solitario así y un alfiler asá.

—¡Dichosos los ojos, Perengano! ¡Déjame que te abrace, aunque por un momento mis andrajos se confundan con tus galas! ¿Qué es de tu vida, que tan buena es? ¿La política, acaso? Ya sé, ya sé, que eres amigo de la mar de ministros.

—Hombre, sí, tengo grandes amistades en la situación, pero yo vivo de mis comedias y de mis dramas nada más.

Piensa el cesante que a él son sus dramas, a veces bufos, los que no le dejan vivir, y apenas se atreve a solicitar:

—La verdad es que... si tu quisieras, teniendo tan buenas aldabas a donde agarrarte... ¿Porqué no le pides a cualquiera de esos señores ministros un destinillo para mí?

Severidad en el rostro del afortunado, para declarar; para declamar, casi:

—Imposible, amigo mío. Pídemelo cualquier cosa menos eso. Tengo establecido un acuerdo con los ministros y hemos de mantenerlo a toda costa: ni yo puedo disponer de la "Gaceta", ni ellos de las carteleras de los teatros; ni yo firmo decretos, ni ellos comedias.

Así iba yo pensando, camino de mi casa, la otra noche. Y lamentaba que la segunda versión del chascarrillo no fuera exacta. Porque yo—por algo soy español, qué demonio—tengo mi drama escrito, y bien está que los profesionales del estreno sean un obstáculo para mis... "modestas pretensiones", pero que ingresen en el corro los ministros también, ya es demasiado. Digo yo.

Y protesto. Respetuosa, pero enérgicamente, que dijo el otro. Protesto, además, contra la conducta cómplice de los

La calle de la amargura

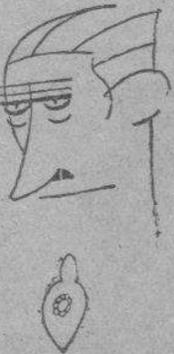


PARA los detractores de la moral republicana recordamos unas interesantes notas de «La Libertad» de Madrid.

Los señores Valdecasas y Viñuales últimos Directores generales del Timbre, renunciaron a la remuneración que les correspondía en la Compañía Arrendataria de Tabacos como representantes del Gobierno.

El señor Bujeda, representante del Gobierno en las minas de Almadén y Arrayanes ha renunciado a las dietas que le corresponden en favor de los obreros enfermos de dichas minas.

El señor Viguri, Gobernador del Banco de Crédito Local, ha renunciado a su paga en favor de los obreros sin trabajo.



La minoría Agraria, reunida expresamente ha acordado deshechar la proposición que les hizo don Miguel Maura para unificar la acción parlamentaria frente a la reforma agraria que habrá de aprobarse, por fin, en las Cortes.

Fundamentan su actitud estos «agrarios» en su deseo de

conservarse independientes, y no ligar a nada ni a nadie su actuación... «agraria»...



La minoría radical socialista permaneció reunida con carácter permanente durante todo el tiempo que tardó en resolverse la última crisis que, como se recordará fué tan laboriosa; finalmente los reunidos se sacrificaron «amplamente» y se disolvieron...



Don Alejandro Lerroux tuvo un gesto ante la última crisis que le coloca en la oposición y establece el equilibrio entre las fuerzas políticas de la República.

Los cavernícolas han echado a volar las pajarillas con un regocijo desmesurado y prematuro.

Parecen ignorar—estos benditos—que la República y ellos son incompatibles, pase lo que pase, porque ellos lo han querido.



En el estreno de la comedia de Pérez de Ayaia «A. M. D. G.» que ha tenido lugar en Barcelona el pasado viernes en el teatro Apolo, dos señoritas armaron un fenomenal escándalo que pudo tener insospechadas consecuencias, adoptando una actitud al margen de la más elemental corrección y prudencia.

La Providencia las salvó milagrosamente de un linchamiento seguro. Dícese que se trata de dos señoritas muy distinguidas.

Esto, después de lo ocurrido, ya no puede ponerse en duda.

La comedia del señor Azaña estrenada en el Goya el pasado sábado, titulada «La Corona» defraudó a los derrotistas.

Su carencia de paralelismo con la política del momento actual, las desarmó a la hora del patateo.

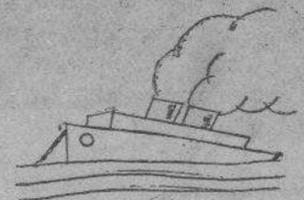
No han podido atacar esta Corona las falanges temerarias de los cavernícolas que tan ma'amente defendieron la otra corona.

El Jefe del Gobierno de la República, don Manuel Azaña, en sus manifestaciones hechas a los periodistas catalanes en

su visita a la Generalidad ha ratificado como tal, las palabras que pronunció favorables a las aspiraciones de Cataluña en la última visita que hizo a Barcelona siendo simplemente un ciudadano, cuando vino acompañando a los intelectuales castellanos.

Esto demuestra claramente que no es el impudor por un afán arribista y que está dispuesto a cumplirlas sin temor al derrotismo.

«L'Opinió» con su famosa nota, publicada en su editorial del sábado, contra el señor Anguera de Sojo plantea un delicado problema político cuya solución puede sentar Jurisprudencia en las futuras normas de la política catalana.



Las instrucciones dictadas por el señor Anguera de Sojo para la contratación de obreros en el puerto, son extensas, profusas y elevadas de tono. A propósito de ellas recogimos en el puerto este pintoresco diálogo entre dos obreros:

—¿Has leído las normas de Anguera?

—No.. no he tenido tiempo..

—Pues, en resumen, dicen que para ser contratado bastará solamente tener aprobado el Bachillerato.

CIRINEO

señores cómicos, que están recordando la de aquellos histriones de la época del señor rey Fernando VII, malos comediantes, ellos, pero duchos en gramática parda. Tan duchos, que en cuanto por parte del auditorio se iniciaba la grito, se adelantaban a los candiles de la batería y ganábanse una descarga cerrada de aplausos, gritando: «¡Viva la Constitución!»

Los cómicos de ahora no dan vivas a la Constitución—cuyo texto, dicho sea sin ánimo de menospreciarlo, no necesita de sus vitores—, pero a las primeras de cambio colocan

en el cartel el nombre de un ministro, o del hijo de un ministro, ¡y a ganarse ovaciones!

... ..

¿Quiere decir algo de todo esto, que el éxito logrado—premio merecido a la labor del autor e intérpretes—por «La Corona», de don Manuel Azaña, fuera injusto? En manera alguna. Significa, si acaso, el alegato de despecho de quien no puede prestar pesetas ni vender horchatas.

Por el «protestante»,
DOMINGO DE FUENMAYOR

Secularización de cementerios



Acto de secularización de los cementerios del pueblo de Algimia de Alfara (Valencia), a cuyo acto asistieron importantes personalidades valencianas

Santander. — Momento de pasar el alcalde sobre la tapia que separaba el cementerio civil del católico. - (Fot. Samot)

La Coruña. — Momento de unir los cementerios civil y católico. - (Fot. Blanco)



SILUETAS PARLAMENTARIAS

LA CRISIS DE FONDO Y EL FONDO DE LA CRISIS



DON MANUEL AZAÑA
Presidente del Consejo

LA pobrecita Alianza Republicana tuvo durante unas horas esa alegría, ansias de vivir, visión amplia, optimista, eufórica, de los enfermos de pulmón en la madrugada de su muerte.

Ya conocen todos el discurso del Presidente del Consejo, discurso correcto de forma. Saben el silencio de Lerroux y hasta los puntos en que sonaron las palmas y brotaron, ténues, levísimas discrepancias. Conocen lo que ha pasado a borde de pie, en la calle y a la puerta de los despachos oficiales.

Saben como el señor Azaña dificultó la información a los periodistas. Aquella su huída por la escalera de servicio de la Presidencia, su, al parecer, plácido té en casa de la madre de su mujer; la visita a don Aullán Besteiro; los que fueron a Guerra, los que dejaron



DON LUIS ZULUETA
Ministro de Estado

de ir y los que llamaron por teléfono.

No ignoran las palabras del ex ministro de Estado, dichas en su domicilio, para el público. Otras que quieren demostrar como fué pronunciada la verdad entera y nada quedó en el saco. Y al fin, las vacaciones parlamentarias que vienen a ser como un gran olvido del final de la primera etapa de las Constituyentes y del segundo Gobierno de la República. De la tercera República, según Soriano quien va a sacar su texto demostrativo de cómo la primera fué segunda, porque hubo otra por tierras andaluzas en años moriscos.

Pero lo que nadie sabe todavía es lo que diremos ahora; el fondo de la crisis. No lo sabe el público, naturalmente.

Y vamos allá..

Los que componen la Alianza Republicana se sienten... molestos, ¿por qué?

Es indudable que en aquella reunión se dijeron cosas que no se han cumplido. Se pusieron en relieve las normas socialistas, se trazó una posible solución de la crisis y todos respiraban a sus anchas. Salían dos ministros, según las cabalías. Uno de ellos por su voluntad, el otro porque le obligaban. Existía cierto malestar con un consejero, nacido de los propios Consejos de Ministros y ya antiguo, que culminó en una ponencia encargada a él y que al cabo de los meses tuvo que resolver el Presidente, quien no estuvo al explicarlo suave de palabra. Y había el propósito de otorgar a los representantes del partido obrero unas carteras menos fundamentales políticamente. De ahí las palabras de Azaña: «Yo nombraré los ministros y los acoplaré en las carteras sin imposición de las minorías».

Luego visitó a don Alejandro Lerroux y se ratificó en sus propósitos. Quedaron de acuerdo. Para la buena andadura del gobierno republicano sólo había un camino, el otro estaba cortado por los temporales.

Pero Azaña no supo resistir

el empujón de los partidos...

Creyéndose en el fondo de su ánimo, árbitro de la situación, no volvió a ver al jefe radical hasta que le llevó la lista del Gobierno opuesta a lo que había dicho y a como la creyera necesaria. Lerroux la rechazó atento a su convencimiento y a su palabra y entonces Azaña, que debió comprender la transcendencia de su paso, sacrificó los partidos republicanos a su continuación en el Poder. El resultado ya lo habrá visto a estas horas.

El Gobierno entró en la Cámara en medio de un absoluto silencio; se le oyó sin entusiasmo y no logró convencer porque todos estábamos en el secreto. Sabiéndose sin contradictor, extremó sus conclusiones y el partido radical que pudo desparatar la oración y al gabinete con un golpe de lanza, calló para el bien de todos. Si Lerroux hubiera dicho «toda la verdad» pudieron pasar dos cosas o la provocación de una crisis inmediata en la que él hubiera sido única solución, o una sesión «patriótica» en medio de un escándalo que no podía darse porque no está el tiempo para tambaleos. Una u otra cosa repugnaban a don Alejandro y la primera porque no quiere gobernar con las actuales Cortes.

La crisis no ha podido ser más de fondo y el error es reconocido por el propio Azaña quien lleva al lado de los ministros de rabiosa izquierda dos «templados». Carner, es más conservador que cualquier radical (¿quién lo duda?), Zulueta viene del me'quiadismo... Ambos de probado talento y experiencia, son gobernantes de cuerpo entero, sí, pero ¿izquierdas?

La maniobra comienza a dar sus resultados.

El grupo «Al servicio de la República» se niega a dar representantes; algunos radicales socialistas dicen se van a unir a él; determinados hombres de la propia Acción republicana no escatiman la expresión de su disgusto y los sectores no representados entre los ministros se agrupan alrededor del hombre, hoy suprema aspiración de las oposiciones. Quedan los socialistas



DON ALEJANDRO LERROUX

triunfadores y el toque en la discusión de la ley de reforma agraria.

Gobierno para tres meses y parlamento para los mismos días, porque encima del interés particular está el del país y Azaña lo ha dicho: «La Cámara vivirá mientras pueda formar gobiernos con mayoría» ¿Quién duda que algo muy grande tiene que pasar para que eso sea otra vez?

Lerroux me lo decía ayer mismo: «Yo no prestaré mi ayuda a nada semejante a esto como no se me diga que está en peligro la República» ¿Peligro? no existe ni surgirá. El régimen parlamentario es buen escape para las ansias revolucionarias y a su casa irán a rogarle intervenga. Que no se duerma ahora y esparza por ahí lo que debe hacer y hará cuando el Presidente de la República le llame. No olvide que en los votos está la fuerza.

Luis de ARMISAN



SEÑOR CARNER
Ministro de Hacienda

CON LOS NIÑOS DE LA CALLE

ES NECESARIO TERMINAR CON EL ABANDONO DE
LOS NIÑOS POBRES Y CON LA EXPLOTACIÓN DE

LOS MENORES DE EDAD

NO negaremos que la República se ha preocupado de la escuela. Esto, que es importante, no es todo. Hace falta, en primer lugar, ocuparse del niño. Reconocemos que bajo el nuevo régimen los Ayuntamientos han sentido hondamente la preocupación de la salud del niño, preocu-

na atmósfera capitalina para convidarles con el oxígeno puro de la playa y el aire fragante de las montañas?

Es digno, lo repetimos, de todo encomio, este interés benemérito de los Ayuntamientos, pero...

DE LA CALLE
A LA CARCEL

Al ver esos niños de la calle, fumando, insultando, recogiendo las peores enseñanzas del ambiente social, no podemos remediarlo: los equiparamos con los niños que las persecuciones monárquicas nos hicieron conocer en la cárcel. ¡Terrible destino el de estos niños! ¡Los he contemplado tantas veces en los patios de la cárcel con sus caras marchitas! En el fondo de los ojos de estas infancias sin ventura se vislumbra la sombra de una angustia incierta, los interrogantes trágicos de una vida sin esperanza.

¡Gorrioncillos sin hogar, sin afectos, sin una mano

piadosa que les guíe en la vida, caen pronto en la pequeña delincuencia para hundirse después en el fango del crimen!

Cuando no en la cárcel, los veréis por el barrio chino, en multitudes. Nadie sabe de dónde salen. Nacieron de milagro. Son producto de degeneración. Tienen manchas sospechosas en sus faces macilentas; son piltrafas de carne contaminada y doliente.

Hasta ahora, nuestra sociedad, admirablemente constituida y sabiamente organizada, ha sido piadosa con ellos.

¿Que no supieron del calor materno?

¿Que no conocen la escuela?

¿Que nunca se asomaron a los balcones de la alegría in-



...Y aquí, el primer accidente del trabajo. La máquina le magulló la pierna a este niño de once años. No era bastante castigo la fábrica, ha sido necesario el dolor del primer accidente

pación esencial para crear una generación nueva de hombres sanos para el mañana. Fué animador el espectáculo de las colonias escolares que este año llenaron de simpáticos matices los paisajes hermosos de los rientes pueblos de España, buscando en el mar y la montaña el fortalecimiento de su salud.

¿Hay algo más humano que alejar a los niños de la insa-

Hace falta cuidar de los otros niños. De esas criaturas que vemos abandonadas por la calle que aprenden de la vida las peores lecciones, mezclados con la golfería social, con los que viven una vida miserablemente milagrosa, dedicándose a las industrias más innobles y haciendo de la delincuencia el espectáculo educativo de todos los días.



Una pequeña ciudadana que, a los tres años, ya sabe leer. La sorprendemos en la puerta de su casa, leyendo en voz alta los titulares de LA CALLE

fantil para mirar la vida sonriendo?

¿Que carecen de un cariño, de un hogar y de un guía?

Ahí está la cárcel, donde aprenden a beber alcohol industrial. A recoger colillas para fumar. A pudrirse por falta de limpieza moral y material. A degenerarse en las largas horas de encierro, sin luz, sin interés de nadie...

EL PECADO DE LOS PADRES Y EL NEGOCIO DE TENER HIJOS

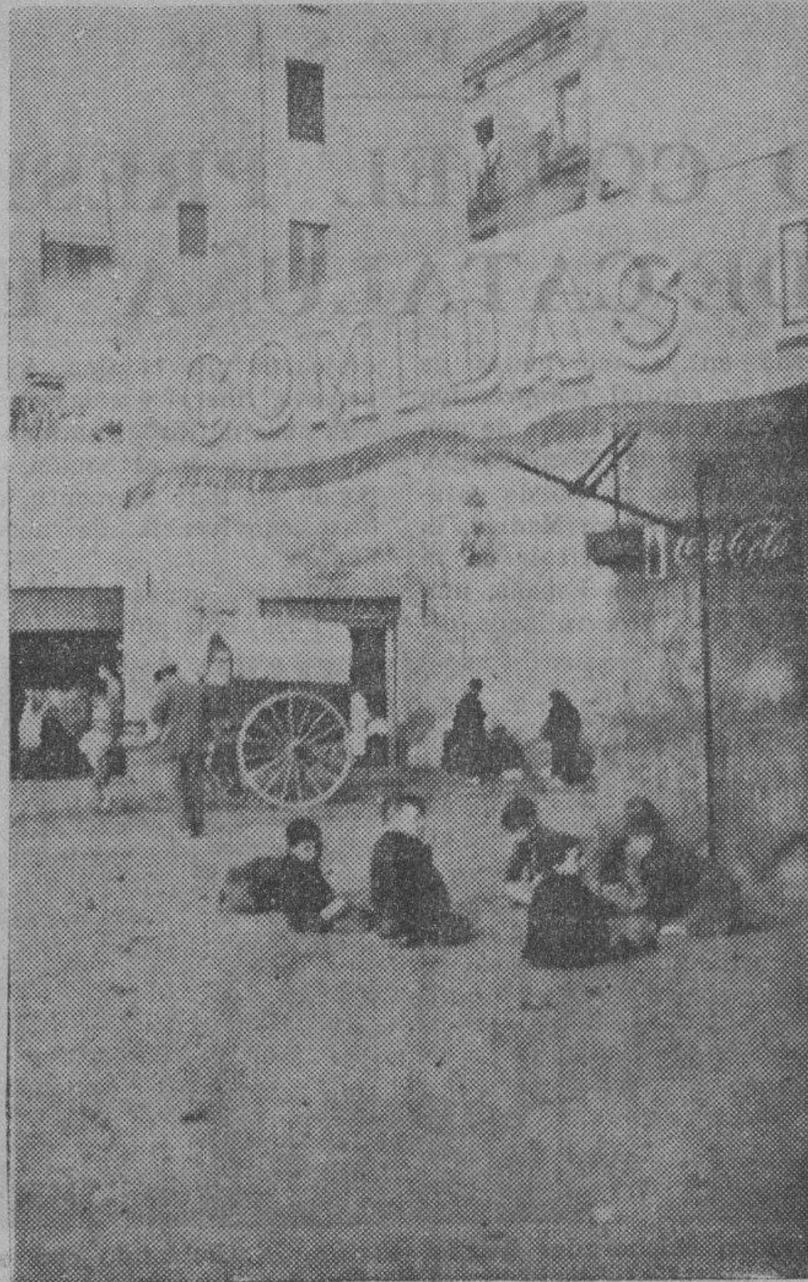
En casi todos los países del mundo existe una rigurosa reglamentación sobre el trabajo de los niños. Pero las medidas gubernamentales mejor intencionadas son inútiles si no hay padres conscientes que, sin necesidad de que se lo exija una ley, sepan cuidar de sus hijos. China, por ejemplo, donde la explotación de la infancia segaba legiones de vidas de niños, tomó medidas severísimas contra la explotación de los menores. Se ha llegado a ejecutar numerosos padres por infracciones de estas leyes de protección infantil. Pero todo en vano. Falta, ante todo, la educación de los padres, que son, amenudo, los primeros explotadores de sus hijos.

España tiene también su reglamentación sobre el trabajo de los menores, pero ésta se estrella ante la avaricia de los padres explotadores. Si existen las leyes, hay también una burguesía cómplice de estos padres indignos, para burlarlas impunemente. Así vemos niños de diez y doce años empleados, no ya en despachos ni tiendas, sino en fábricas, talleres, fundiciones, obradores donde consumen rápidamente sus vidas. Seis o siete pesetas semanales que ganan estos niños, tienen, para sus padres, un valor más interesante que sus propias vidas.

Hemos visto un horno de vidrio, visión dantesca donde una porción de niños están expuestos continuamente a ser devorados por las llamas. Y si esto no sucede materialmente, ocurre algo que es, quizás, peor. Aquel fuego absorbe, chupa, quema la sangre de los niños, convirtiéndolos prematuramente en tuberculosos.

EL JORNAL DE LOS NIÑOS HACE FALTA...

Algunos padres a quienes



Niños del barrio chino. En el momento en que los sorprendemos uno de ellos trae unas colillas para fumárselas. Para ellos no existe la escuela, quizá tampoco el hogar

hemos reprochado la explotación inicua de sus hijos, nos han hecho esta respuesta:

—Necesitamos su jornal para vivir.

—El niño gana ocho pesetas a la semana. Claro está que en un hogar proletario esto es un alivio, pero no una solución. Su hijo, posiblemente, con un poco de práctica, realizará la labor de un hombre y este hombre cobraría cincuenta o sesenta pesetas semanales. Con esto, su hijo contribuye a fomentar el paro forzoso, a evitar que otros padres puedan ganar el pan.

—¿Qué vamos a hacerle?

—Buscar otras soluciones a la vida. Ustedes tienen potentes organizaciones obreras. Por ejemplo, una campaña energética y consecuente en pro del abaratamiento de las subsistencias, de la rebaja de alquileres y otras cosas que contribuirían a hacer más llevadera la vida del proletariado, serían suficientes para terminar con la necesidad de explotar a los niños.

No hemos podido conven-

cer a este padre. Una difusa concepción revolucionaria hace que las organizaciones obreras se olviden de todo sentido creador, hasta en aquellos casos en los que este sentido creador no menoscaba en lo más mínimo las finalidades más extremas.

CONSECUENCIAS FATALES DE ESTA IN-DIFERENCIA

Consecuencia de esta indiferencia suicida son las legiones de depauperados y tuberculosos. Horroriza pensar las cifras enormes de tuberculosos que hay en España, la nación europea que, con Turquía, rinde más tributo a la peste blanca, según unas recientes estadísticas del eminente doctor Farreras Munner, el incansable batallador contra el bacilo de Koch.

Y estas multitudes de enfermos incurables, muchos de los cuales sucumben apenas se han asomado a la vida, salen del taller y de la fábrica, de la fundición y de la obra,

son niños que debían salir sanos, alegres y optimistas de la escuela cuando entran, agotados, en un hospital o en un sanatorio a esperar la hora terrible de la muerte.

En España todo está por hacer. En los de arriba no ha preocupado nunca crear y este defecto ha contaminado a todos. Si existiera el afán honrado de hacer una España nueva, de dignificar nuestras costumbres y nuestra moral, es imprescindible cuidar de estos niños, de procurarles pan y cultura. Cada niño que se ingrese en una escuela es tal vez un futuro delincuente que se arranca del presidio.

Ramón MAGRE

LA CANCION DEL DIA

¡FELICES PASCUAS!

¡Sursum corda!, mis amiguitos, elevad los corazones; [gos; horas son de "vacaciones", hora es ya de descansar. Olvidad por unos días, miembros de las Comisiones, vuestras preocupaciones... ¡Siempre es grato el olvidar!

A olvidar la triste vida, a olvidar la negra pena, viene, amigos, Nochebuena, con su pavo y su turrón. ¿Quién, lector, tras un trufado, su digestión envenena? ¿Quién, con la barriga llena, piensa en la Constitución?

Desde abril hasta diciembre transcurrieron muchas horas, febriles, agitadoras, pletóricas de ansiedad. Démoslas por bien pasadas, caballeros y señoras, pues que fueron redentoras y trajeron libertad.

¡Sursum corda!, camaradas, elevad los corazones al compás de mis canciones y ante el árbol de Noel. Y, un momento, echad a un lado discordias y discusiones... Ved un faisán; ved qué olvidemos. ¡Sus y a él!

[nes...

Pero no olvidemos tanto porque en nuestra mesa sobra [bre; tras nuestras risas, hay llanto; a nuestra puerta, hay un po- [bre.

Junto a la alegría, hay pena; junto al bullicio, el dolor: compartamos nuestra cena con quien no tiene ¡ni amor!

EL LOCO CANTOR

AL PASAR

HABLANDO CON EL PRESIDENTE DE LA "CASA DE CATALUÑA" EN MADRID

SIEMPRE, en mis afanes de trotamundos eterno, de casi vagabundo, a veces, he notado la falta por esas ciudades, pueblos y villas de Dios, de un refugio de nuestra patria chica, o lo que es igual: un local en el cual, uno pueda encontrar «algo» de su tierra o cuando menos, una colección de vistas panorámicas... Da grima ver las antenas de ciertas embajadas o de ciertos consulados nuestros. Causaba, causa y no se si causará en lo futuro pena el contemplar los «afiches» del difunto «Patronato de Turismo».

Todos estas cosas no pasan ni en broma cuando un catalán llega a Madrid. Acto seguido a su llegada, como por arte de encantamiento, le llevan o cae en la «Casa de Cataluña», el único refugio estable, el único rincón de nuestra tierra tiempo ha bastante olvidada.

En una de estas tardes de finales de diciembre, tan encantadoras, que el clima de Madrid nos ofrece, libre de todo airecillo de la Sierra, nos hemos encaminado hacia la «Casa de Cataluña».

Cuando penetramos por décima vez en el umbral de la puerta, notamos una gran actividad en los espaciosos locales. Así y todo, penetramos en el salón biblioteca y pedimos audiencia al presidente de la «Casa» el activo y amable don Alberto Vilanova Cuyás. Acto seguido, se abre una puerta, y entra en la biblioteca el mismísimo señor Presidente.

—Usted dirá...

Venía, para que me diera unos datos sobre la labor, las actividades de esta admirable «Casa de Cataluña».

—Encantado. Con mucho gusto. Pero... Estamos en plena junta. Si usted... quiere entrar... le podremos dar entre todos más datos. De todas maneras, si usted me promete...

—En diez minutos termino...

—Conforme.

—¿Cómo nació la idea de crear esta «Casa de Cataluña»?

—Verá usted. Como derivación del ambiente creado por la visita de los intelectuales de habla castellana a nuestra tierra durante el pasado mes de marzo, y por lo tanto, ins-

pirada en las corrientes de franca y cordial comprensión entre las colectividades de una y otra parte del Ebro, surgió, de un nutrido grupo de catalanes residentes en Madrid, la iniciativa de constituir en la misma capital de España, una entidad que, desarrollando di-

cipios de una catalanidad expansiva, liberal y colaboradora a la obra del progreso hispánico, a que su actuación, responde en todo momento, a la otra convivencia de nuestro pueblo.

—Y esto, ¿queda asegurado...?

—Pues con un Comité de

o pueda tener interés para Cataluña.

—Por la tribuna de la «Casa de Cataluña» han desfilado personalidades de relieve.

—Ya lo creo. Desde Campalans a Pi y Sunyer, pasando por Pallerola, el doctor Aguadé, Perucho, etc. En una palabra, se puede decir, que no hay personalidad de Cataluña que esté en Madrid, que no pase por nuestra tribuna.

—A más de eso, se dedican a otras actividades culturales.

—En efecto. Continuamente estamos aumentando nuestra ahora ya nutrida y selecta biblioteca. Además, «pagando», estamos suscritos a todos los periódicos, semanarios, revistas, etc., que ven la luz en Barcelona y en las ciudades importantes. Tanto a las revistas técnicas, como a las festivas o de carácter político. Nuestra finalidad es que todo vecino de un pueblo cualquiera de Cataluña, encuentre aquí en «La Casa de Cataluña», una visión, «algo» que le recuerde su pueblo, y pueda leer los periódicos o revistas que allí se imprimen.

—Así, para mantener todo esto, deben ustedes gastar una fortuna.

—En efecto. Ahora, que entre los socios y nosotros, casi cubrimos el déficit.

—Y los catalanes residentes o de paso en Madrid ¿responden?

—Poco a poco. Pero no lo hacen del todo. Cuesta mucho.

—Y proyectos ¿tienen ustedes?

—Ya lo creo. Por ejemplo. No pararemos hasta que nuestra biblioteca sea lo mayor posible y lo más útil. Nuestro deseo sería, que los universitarios y los periodistas también encontraran en ella, aparte de un lugar de trabajo una fuente para instruirse. Además de eso, tenemos en proyecto, periódicas exposiciones de arte, de artistas catalanes. Precisamente por enero, los «Evolucionistas» inauguran la serie. Por otra parte, tenemos campos de tennis, fútbol, propios. En una palabra, todo aquello, en que los socios, se puedan divertir e instruir.

Aquellos diez minutos exactos que al principio prometí-



Nuestro colaborador Miguel Utrillo, jr., hablando con el presidente de la «Casa de Cataluña» de Madrid

versas actividades, singularmente las de carácter cultural, supiese mantener viva y latente en cualquier circunstancia, aquella noble orientación que era compartida por unos hombres, escogidos entre los más representativos de la nueva España.

—Así, ¿el verdadero origen, fué aquel banquete a 30 pesetas cubierto, o lo que es igual el de la tan traída concordia?

—Exacto.

—Entidad constituida así. ¿Qué carácter tuvo, tiene y tendrá?

—«La Casa de Cataluña» aspira de acuerdo con los prin-

Honor y un Patronato del cual forman parte activa los más altos prestigios de nuestra tierra.

—La «Casa de Cataluña» ¿está afiliada algún partido político?

—En absoluto. Ahora..., que pone sus servicios, y particularmente su tribuna, a disposición de todos aquellos hombres que puedan ayudar a la obra emprendida, sin distinción de ideas políticas y sociales.

—La obra cultural, ¿en qué consiste principalmente?

—Pues en conferencias y, desde luego, en todo lo que directa o indirectamente, hablé



La Junta directiva de la «Casa de Cataluña» en Madrid

LA REPÚBLICA DEBE CREAR INTERESES

A L escribir este epígrafe, no pretendemos descubrir ninguna nueva nebulosa. Sabemos que desde el último ciudadano, portero de cualquier ministerio, hasta el Excelentísimo señor Presidente del Gobierno, conocen esa necesidad que radica en una medida preventiva.

Pero una cosa es conocer una cosa y otra cosa es hacer viable, práctica esa cosa.

Conocemos la República; su Ley fundamental; su Poder Moderador y Ejecutivo y sus Cortes; pero lo que no conocemos aún es el medio, manera o artificio que haga arraigar, que consolide, que afiance el nuevo estado de cosas. Y a indicar o si se quiere a insinuar (sugerencia como ahora se dice) ese modo de hacer se encamina nuestra pluma, vulnerable porque nuestras ideas brotan de nuestro más menguado caletre; vulnerable por las pretensiones que nos proponemos exponer o vulnerable porque todo es vulnerable dentro de la vulnerabilidad de nuestra vulnerable existencia. Qué tal el parrafillo, ¡eh! Análogo al de cualquier Presidente presidencialista.

Los intereses que le son precisos crear a la República han de ser de tres clases, al objeto, de que esos intereses la afirmen, la tornen respetable y solvente y la defiendan de los adversarios que ha de tener durante algún tiempo.

El primero de esos intereses, por crear, son económico-financieros para que el capital (que es aún imprescindible, necesario), no rehuya su aportación al desarrollo y desenvolvimiento de la economía y trabajo nacionales, como factor integrante de la riqueza en sus múltiples aspectos y bajo las normas que la recientemente promulgada Constitución esboza o determina.

Segundo interés; el burocrático, porque es hora ya de que la República tenga funcionarios que le sean propicios, adictos, mercedores de ser tales por los servicios que hayan podido prestar a la causa (hoy triunfante), en años de

persecuciones y amarguras y que sean los que desplacen a tantos y tantos covachuelistas y aun gentes de más alto calibre que en virtud del caciquismo, yernocracia y de otras circunstancias inconfesables, escalaron puestos durante la monarquía y ocupan cargos en la Administración pública y en otros organismos del Estado.

El que nada haya hecho por el ideal republicano es un emboscado y será justo que pague su merecido.

Es cierto, que la República, debe ser para todos los ciudadanos; pero no lo es menos, también, que no se puede aceptar ni permitir que mientras los que durante varias décadas sufrieron la presión pretoriana, la animadversión y hasta la burla artera y solapada de los partidos y hombres del antiguo régimen padeciendo persecuciones, sufriendo el aislamiento, faltos de toda asistencia para poder lograr empleo o trabajo, sigan siendo unos parias, como antaño, poseyendo tanta capacidad y buenas cualidades como los que lograron vida tranquila y segura durante el período de la restauración borbónica.

Parece equitativo que a los republicanos (pocos o muchos), que demuestren poseer condiciones de aptitud para el desempeño de funciones o cargos administrativos (desde gobernadores a ordenanzas), se les sitúe en los puestos de los que los vienen desempeñando, aunque para ello, haya que hacer bajas entre la turbamulta de paniaguados de los que fueron personajes y personajillos.

Y no se nos venga a citar la «oposición» y el «concurso», porque las oposiciones fueron, casi siempre, falseadas y los concursos, hechos cual un traje a la medida, de alguno de los concursantes.

Tampoco, se alegue, el socorrido tópico de las familias, a las cuales, dicha medida pueda perjudicar.

Miles de ellas, republicanas, han fenecido padeciendo mise-

rias o viven en la actualidad vida precaria viendo como sus adversarios comían a dos carrillos o tienen puestas sus manos sobre la rica y abundante olla del presupuesto nacional, atento cada cual de esos señores covachuelistas y no covachuelistas, a la magra tajada que han sabido proporcionarse.

Esto ni es moralizador, ni conveniente, ni justo, La República para todos, sí; pero igualdad de trato, también, para todos los ciudadanos ya que existe igualdad de derechos. Los republicanos y socialistas no deben ser menos que los monárquicos para tener un medio seguro de vida, puesto que los que nos gobiernan, han sabido muy bien eliminar a los que hubiesen podido ser sus competidores en los cargos públicos, con el pretexto, razonable, de que fueron servidores de la monarquía.

Si los cargos de la gobernación del Estado son para los prohombres republicanos y socialistas, los puestos inferiores en jerarquía y dignidades, deben ser igualmente, para los modestos ciudadanos que se sacrificaron y sacrificaron a los suyos en aras de un ideal por fortuna conseguido.

Esto no tiene réplica posible de no aceptarse el prejuicio de clases y castas. Vivimos en un régimen de plena democracia, se nos ha dicho, y este principio hay que llevarlo a la realidad.

Tras los intereses anteriormente expuestos urge al Estado republicano agrupar en torno suyo al del talento; aristocracia que ha de suplir al esplendor que la de la sangre y la plutocracia daban a la realeza.

El rango de la mesocracia intelectual debe ser elevado al que tenían blasones, pergaminos y crecidas rentas.

Por la insensatez de desdeñar a esa verdadera aristocracia del talento, se hundieron, en el transcurso de la Historia, imperios y tronos. El de don Alfonso, fué minado fieramen-

te, con sutilezas de ingenio, traviesas donosuras y verdades comprobadas, por eximios varones intelectuales que han quedado, por cierto, desplazados de la formación del anterior y actual gobierno. Aunque hubiese sido un ministerio, sin cartera, ha debido crearse para algunos de esos maestros a que aludimos.

La política no ha de ser todo política. Es conveniente que lleve en su seno la sabiduría, el prestigio consolidado en la formación y extensión de las Ciencias filosóficas, jurídicas, sociológicas y experimentales; de las Bellas Artes; de la augusta e inmortal Literatura; de la Historia. La política debe ser, por tanto, un conjunto de capacidades destacadas, a las cuales, se las ponga en condiciones de que adquieran el arte de gobernar.

Ello, realzaría la más alta magistratura del Estado en torno de la cual habrían de agruparse; ello, haría que los pueblos se interesaran por los hombres eminentes en ciencia que hoy pasan casi inadvertidos, cuando no desconocidos, en absoluto; ello, pondría en máximo relieve ante el extranjero los grandes valores étnicos de España; ello, sería el estímulo que moviese la voluntad un poco remisa de los estudiosos solitarios y que fecundase por el ejemplo, las inteligencias que están adormecidas porque observan que el esfuerzo del investigador, del sabio, no llega (si no en escasas ocasiones), al nivel que alcanzan las mediocridades que se pavonean en los cargos que se adjudican.

Si la República no acierta a crear esas tres clases de intereses, que hemos especificado, hay que temer que se convierta en una feria de vanidades, en donde a la vez que rastrean los grupos políticos, den al viento, el penacho de sus concupiscencias; semejando a una nueva forma de gobierno una reunión de familias cursis, no una «soiré» de gran mundo, que expanda por los ámbitos de Europa, el rango de la augusta grandeza republicana.

Ricardo GARCIA PRIETO

mos, se han convertido en veinte. Habando, hablando, uno cuenta. Amablemente me hace entrar, este activísimo Presidente de la «Casa de Cataluña», en el salón donde lo directiva está reunida y que

el fotógrafo ha plasmado. Después, visitamos las otras dependencias, que, por cierto, estaban abarrotadas de público, de socios. Las presentaciones y las contestaciones de rigor.

¿A qué viene tanta gente?—

pregunto al inteligente amigo Pérez Unzueta.

—¡Hombre! ¡Es que acaba de venir el «Avi»!

—Ni una palabra más.

Salí. Mientras bajaba la escalera del amplio local, pensaba:

De ahora en adelante, mi refugio, será éste, como lo es el de todos los catalanes que pasan por Madrid.

Miguel UTRILLO jr.

Madrid, diciembre 1931.

El Presidente del Consejo, D. Manuel Azaña, en Cataluña



En el Hotel Ritz. Grupo de algunos de los concurrentes al banquete con que los intelectuales barceloneses obsequiaron al ilustre autor de «La Corona». — (Fot. Domínguez)



Banquete ofrecido por la Generalidad de Cataluña al señor Azaña y a su señora esposa, en el restaurant Terramar, de Sitges. Asistió, también, la hija de don Francisco Maciá. — (Fot. Merletti)



El Presidente del Consejo, con el de la Generalitat, visitando el museo «Cau Ferrat», que Santiago Rusiñol donó a Sitges. — (Fot. Merletti)



El señor Azaña, iniciando el derribo de las antiguas murallas de Girona. — (Fot. Domínguez)



Banquete ofrecido, en el Restaurant «Font del Lleó», por el Ayuntamiento de Barcelona, al jefe del Gobierno, con asistencia del Presidente de la Generalitat. — (Fot. Merletti)



En Girona.—El jefe del Gobierno, señor Azaña; el Presidente de la Generalitat, señor Maciá; el gobernador civil, señor Ametlla, y otras ilustres personalidades, durante la recepción celebrada, en honor del primero, en el Ayuntamiento. — (Fot. Domínguez)

APUNTES PARA LA HISTORIA

DE SAGUNTO AL 14 DE ABRIL



FERNANDO VII

CON estar tan cerca de nosotros, el siglo XIX, el precipitado avance de nuestra época lo ha dejado por la popa, y apenas si el gesto de alguna hazaña de los hombres ochocentistas es recordado hoy por la actual generación, en agradecimiento a los ímpetus revolucionarios de nuestros abuelos, que hicieron posible la difusión de los ideales republicanos y posible la República que hoy nos rige.

Este olvido, que pudiera hacer creer a las masas, cuya labor de músculo no les permite refrescar la memoria con asiduos paseos por la Historia de España, que la República ha advenido milagrosamente, brotando por generación espontánea, es el que me induce a publicar estos artículos, en los que me propongo, con elasticidad de atleta y velocidad moderna, ir desde Sagunto al 14 de Abril, acompañado de los lectores que sientan la curiosidad de conocer los accidentes de este itinerario histórico, y de los que, por haberlo olvidado, deseen recorrerlo nuevamente.

BREVES ANTECEDENTES HISTÓRICOS

España, como un buen muchacho educado en el seno de la Iglesia católica, había ido siempre de la mano de sus reyes. A principios del siglo XIX, por desavenencias surgidas entre Carlos IV y su hijo Fernando VII, "el Deseado", abandonóla como a

un niño también, dejándola sola frente al ogro napoleónico. Y por una reacción, muy propia asimismo de los adolescentes, se enfrentó con el ogro, haciéndole morder el polvo a la bestia imperial de Francia y rubricando su entrada en la edad adulta con la heroica guerra de la Independencia.

De nuevo los reyes quisieron sujetar a España, atenzándola por la muñeca, como a un buen muchacho educado en el seno de la Iglesia católica, pero desasióse de sus opresores y de una escapada llegó a Cádiz, en donde se reunieron las famosas Cortes de 1812, que la dotaron de una Constitución que nunca había tenido, ya que la que elaboró Napoleón en Bayona ni se puso en vigor ni era Constitución.

Al año justo de la proclamación de la Constitución de Cádiz, asomó Fernando VII su enorme cabezota por la frontera, ya pasado el susto que le diera Napoleón y al grito de ¡vivan las caenas! y al de ¡viva la santa Inquisición!, hízose dueño otra vez de España, hasta 1833; en que un ataque de gota, consecuencia de su glotonería, se lo llevó del mundo, dejando a la Nación enzarzada en una guerra civil que la ensangrentó durante todo el resto del siglo XIX, y que algunos cavernícolas tratan, inútilmente, de proseguir ahora.

Quedó el gobierno de los españoles, al morir "el Desea-



EL GENERAL PAVIA

do", en manos de su mujer, María Cristina, quien tutorando a su hija Isabel II, tantos y tan estúpidos desmanes cometió, que antes de la mayoría de edad de la heredera tuvo el general Espartero, con un golpe de audacia, que apoderarse de la regencia y mandar a la Farne-sio poco menos que a paseo.

Los ideales de libertad y justicia, lastrados con la abrumadora tradición monárquica que pesaba sobre España, iban muy lentamente haciendo su camino hacia la era democrática en la que hoy vivimos.

Y, sin embargo, todas, con ser tantas, las revoluciones, motines y algaradas de la España del siglo XIX llevan en su entraña la inquietud rebelde de los pueblos específicamente liberales.

Desde la regencia del general Espartero, pasando por el reinado de Isabel II, el de Amadeo I y la República de 1873, no hay un episodio señero en los sucesos políticos de ese interregno que no ponga la proa hacia la libertad. Y si luego, con cierta sorpresa, comprobamos que el rumbo ha sido corregido, cabe la pena de que tengamos en cuenta, para justificar estas rectificaciones del derrotero, que lo fundamental del cimiento patrio estaba en poder de los reaccionarios, que disponían de la riqueza del país y del clero, el cual, hasta hace unos años, ha sido el único mentor del pueblo español.

Ma, estas desviaciones que sufría la ideología de los españoles era continuamente vuelta a su dirección por las detonantes explosiones del patriotismo, que encarna unas veces en Riego, otras en Mariana Pineda, ora en las Constituyentes de 1869, ora en la pléyade de grandes y socrios, aunque románticos, republicanos de 1873. Por fin en esta fecha, 1873, España, como mozo en libertad, juega durante once meses a altruistas filantropías, que los monárquicos aprovechan para hincar de nuevo en las entrañas de la Nación las garras de los Borbones.



EL GENERAL SERRANO

Conspirador encarnizado contra la República

Y desde que la Junta revolucionaria de 1868, de la cual formaron parte hombres de distintos ideales pero de un mismo y notable prestigio, como Prim, Salmerón, Sagasta, dió el grito de ¡viva la soberanía nacional y mueran los Borbones!, la pletórica Isabel II no vió otra salvación para su preciosa persona que huir de España, como en efecto lo hizo el día 30 de septiembre de 1868, ni otro modo de recuperar el trono para su hijo Alfonso XII que conspirar sin tregua en el destierro, aprovechando la culpable tolerancia de los gobiernos franceses que la dejaron maniobrar con toda libertad.

Ayudó a los planes de la "castiza" reina Isabel II el estado verdaderamente caótico en que se hallaba España en aquellos momentos, pues en cinco años escasos, de últimos de 1868 a 1873, había pasado la Nación de una monarquía, absoluta de hecho, a una República entre federal y unitaria, amén del corto reinado democrático y constitucional de Amadeo I y ensangrentada, además, por dos guerras civiles al mismo tiempo, la cantonal y la carlista, los españoles estaban en disposición de aceptar cualquier régimen que le sacara de la inquietante situación por que atravesaban.

Los republicanos, desunidos por idealismos, aunque comportándose todos con gran

LA CONTRIBUCIÓN ARAGONESA A LA REVOLUCIÓN

(Fragmento de una conferencia dada en Monzón recientemente)

YA sé que entre ciertas gentes, de todos demasiado conocidas, paso por un detractor de Aragón. También hay quien me tiene por un denigrador sistemático de España. Vosotros sois los mejores testigos de lo falso de esas imputaciones.

Lo que sucede es que a España a mí me gusta más hacerla que cantarla. No me interesa tanto la raza y la historia que otros forjaron, como las que yo sea capaz de crear.

La patria con que yo he soñado está toda por construir y con las manos en la obra estamos. Ya veremos lo que sale.

Desde luego, ha pasado a mejor vida el Aragón de opereta o de pandereta y de la Virgen del Pilar. Esta buena señora no me ha hecho a mí nada, no me da frío ni calor. Ante cualquier Pilar de carne y hueso, que sea algo vistosilla, estoy dispuesto a arrodillarme y a romper en jotas y declararla divina y ungida con todas las gracias de Dios. Con otras vírgenes no me trato, no me escribo. Y todos los pueblos que quieren vivir de otra cosa que de trabajar, que quieren vivir engañando tontos, de procesiones y supersticiones, explotando a una mujer, a una Virgen por santísima que sea, me dan náuseas.

De Aragón me interesa la tierra y los que la trabajan. Todo lo demás, incluso las torres de Zaragoza, se lo puede llevar el Ebro. Me interesáis vosotros, que sois la historia viva de Aragón, y estas rocas, de las que yo me he considerado siempre un pedazo, una piedra lanzada por vuestra honda a la llanura y a la podredumbre.

El Aragón de hoy nada tiene que envidiar al de ayer, al de los Jaimes y Pedros de la leyenda.

La República y la Revolución han sido en España posibles por Aragón, por esta gleba de Huesca más concretamente.

A la Revolución le ha dado sustancia, contenido y sentido Joaquín Costa.

Se puede decir que la España nueva tiene línea y figura, tiene cara y ojos, porque Costa se los dió.

Fué Costa, el divino maestro de Graus, quien demolió con su piqueta el pasado y echó los cimientos del porvenir. El ideario costista constituye la médula moral de nuestro tiempo.

Y no sólo sembrando ideas generó Costa el presente, sino formando escuela, formando discípulos.

Barcelona es la fragua en que se forja el futuro. Y bien. Un ribereño del Cinca está en Cataluña a la cabeza del sindicalismo. Un ribereño del Isábena va a la vanguardia del comunismo. Y un ribereño del Esera marcha al frente del republicanismo de izquierda.

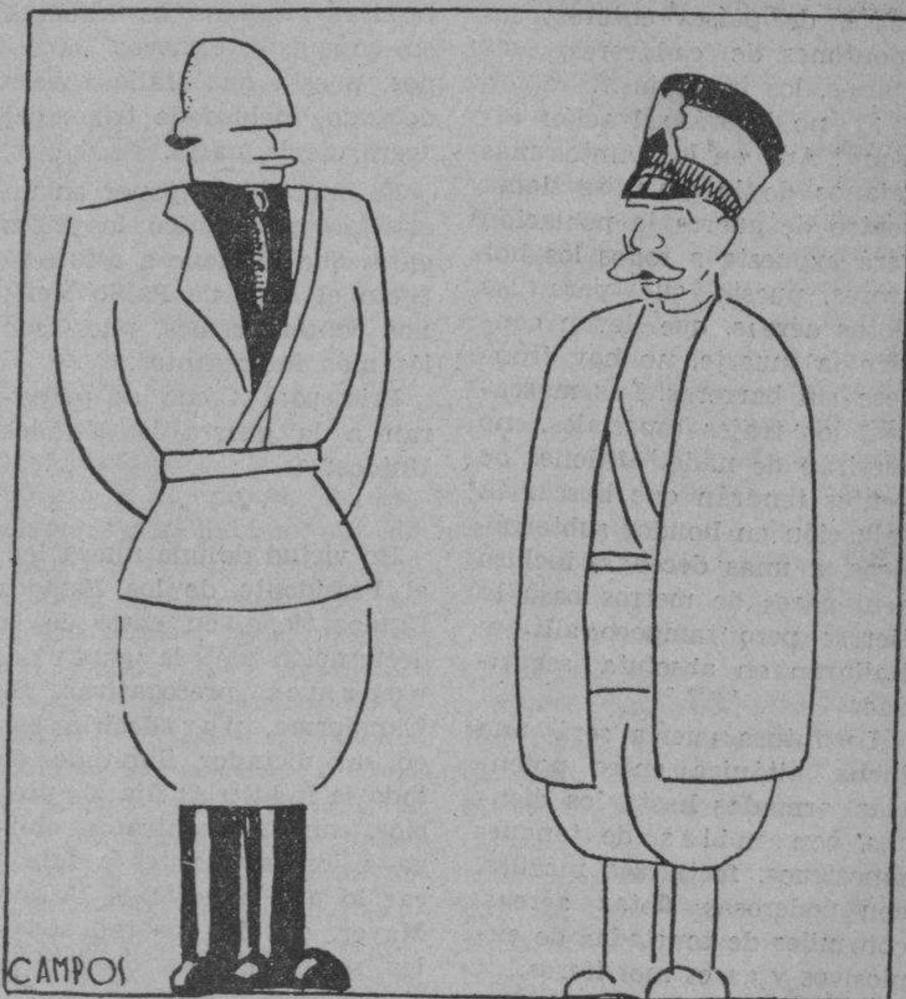
Pero hay más. Cuando Madrid no hacía más que dar lar-

gas al alzamiento nacional contra la monarquía y en Barcelona perdíamos el tiempo en conspiraciones de opereta, fué Jaca la que se alineó detrás de Galán y dió con éste y su columna el salto de tigre que hizo astillas el trono milenario que deshonraban las posaderas de los Borbones.

Y, ahora mismo, ha sido posible en esta provincia el nacimiento, en una semana, de ochenta Sindicatos Unicos, porque estas tierras, que han dado a la República el programa y el sacrificio, los pensadores y los mártires, son la carne misma y el aliento épico de la Revolución que ha de salvar a España.

Angel SAMBLANCAT

DIALOGOS INOCENTES, por CAMPOS



El duce.—La camisa negra se extiende por el Centro de Europa.

Víctor.—El negro siempre ha sido el color del luto...

desinterés, hicieron posible la restauración, ya que en vez de desarrollar desde el Poder un programa que acoplare todas las aspiraciones gubernamentales del republicanismo español, desfilaron por la presidencia del Poder ejecutivo todos los caudillos de la República, imponiendo desde él las doctrinas que cada uno de ellos profesaba.

Los más ingenuos, como Castelar, por ejemplo, buscaron apoyo en el Ejército, sin recordar que los militares, en

su mayor parte, eran monárquicos y que las tropas estaban minadas por la propaganda de la restauración, que se había introducido en los cuarteles comprando conciencias y sobornando a jefes y oficiales con promesas de ascensos y recompensas.

Desde el advenimiento de la República de 1873, el general Serrano no había dejado de conspirar, y si bien es verdad que en ningún momento fué un peligro para el régimen, desmoralizó al Ejér-

cito con sus actividades revolucionarias y entorpeció la marcha del Gobierno del señor Pi y Margall.

El general Villate, siguiendo el ejemplo de su compañero de armas, general Serrano, también conspiró, siendo su adhesión a la República conocida de todos los españoles de la época.

Y de conspiración en conspiración se llegó al 3 de enero de 1874, en que el general Manuel Pavía, con las tropas

a su mando, penetró en el Congreso desalojándolo por la fuerza, y asestando a la República el golpe que, al secundarlo el 26 de diciembre del mismo año el general Martínez Campos en Sagunto, dió fin al régimen republicano, proclamando rey de España a Alfonso XII, el hijo de Isabel II. Pero de cómo fué esta proclamación en el próximo artículo trataré de aclararlo.

Amadeo de LAFUENTE

MIENTRAS SE HABLA DEL DESARME EN PLENO MILITARISMO.- HECHOS QUE INSPIRAN REFLEXIONES NEGRAS

ESCRIBO estas líneas bajo la honda impresión del libro recién publicado en Viena por Paul Keri. Lleva el título "Gases, tanques y aeroplanos", pero sería más justo intitularlo "El mundo al borde del abismo".

El autor invita a sus lectores a mirar al fondo de este abismo. Un . siente frío al leer las páginas, en las cuales están pintados los horrores de la guerra en el porvenir, las devastaciones de regiones enteras de países enteros; los montones de cadáveres, las ruinas, los incendios...

¡Y no habrá salvación alguna! Aun en los puntos más lejanos de lo que se llama teatro de guerra la población será expuesta a todos los horrores, puesto que para las flotas aéreas, que llevan consigo la muerte, no hay frontera sin barreras. Las máscaras, los trajes especiales, no servirán de nada. Millones de gentes tendrán que buscar la salvación en hondos subterráneos, a unas decenas, incluso centenares de metros bajo la tierra; pero tampoco allí se hallarán en absoluta seguridad.

La futura guerra será una lucha titánica entre potencias armadas hasta los dientes, con miles de tanques monstruosos, fortalezas móviles, con poderosas flotas aéreas, con miles de toneladas de explosivos y gases mortíferos.

La potencia que podrá disponer de más tanques, gases y aeroplanos, de más pilotos y químicos, de más trigo y materias primas, saldrá victoriosa de esta lucha monstruosa. Eso lo mostró ya la última guerra. Alemania y Austria sufrieron una derrota únicamente porque no disponían de cantidades suficientes de trigo, nafta y acero para cañones y municiones, aluminio y caucho para los aeroplanos y autocamiones, etcétera, etcétera. En eso, Francia, Inglaterra y los demás aliados eran superiores a los imperios centrales, sobre todo después de la adhesión de los Estados Unidos.

Y las grandes potencias,

(Con motivo de un libro)

serviéndose de esta lección, se preparan febrilmente para una nueva guerra eventual. Francia fortifica con mucha energía el territorio de la Lorena, donde se hallan importantes minas de mineral en bruto y de carbón. Los Estados Unidos se dedican celosamente a la preparación de la industria pesada y química para la producción de todo lo necesario para la guerra. El fascismo italiano se esfuerza en conquistar nuevos terrenos, puesto que Italia carece de todo, incluso de trigo, del acero, de la nafta.

Es imposible exponer en un artículo periodístico los ricos datos que contiene a este respecto el libro de Pablo Keri: nos contentaremos, pues, con los más interesantes.

Primero: ¿Cómo se preparan a la guerra los Estados Unidos?

En virtud de una nueva ley, el Presidente de los Estados Unidos tiene, en caso de la declaración de la guerra, enormes prerogativas. Se transforma, por decirlo así, en un dictador ilimitado de toda la industria: fija los precios, concluye contratos, obliga a los fabricantes a fabricar lo que necesita el Estado Mayor, etc. De los industriales se exige una obediencia ciega.

Está en preparación otra ley que otorga al Presidente de la República el derecho de encargar a los industriales la fabricación de artículos de guerra aun durante la paz—y eso sin el consentimiento del Congreso (que así se llaman en los Estados Unidos la Cámara de los diputados y el Senado juntos).

Para la movilización industrial, el país está dividido en 14 distritos, cada uno de los cuales está encabezado por un Comité especial, compuesto de generales, industriales y banqueros. Dicho Comité tiene el deber de estudiar lo que pueden prestar, en caso de guerra, todos los talleres y to-

das las fábricas de su distrito. A veces hasta se efectúan pequeños ensayos: tal o cual fabricante está encargado de fabricar cierta cantidad de municiones, uniformes, aeroplanos de guerra, explosivos, etcétera.

Mucha atención se presta a la fabricación de aeroplanos y demás tipos de máquinas volantes. Hoy en día, los Estados Unidos disponen de cerca de tres mil aeroplanos, pero inmediatamente después de la declaración de la guerra, esta cantidad podrá fácilmente aumentar en tres, hasta en cinco veces: numerosas fábricas ya están adaptadas para este trabajo; en cuanto a los pilotos, tampoco faltarán: la aviación está desarrollada en los Estados Unidos más que en cualquier otro país.

Al lado de pilotos se necesitan miles y miles de oficiales, químicos, "chauffeurs". Todo está previsto: en numerosas escuelas se enseña a los alumnos el arte militar, con frecuencia a base de subvenciones cuantiosas del Gobierno. Aun en las Universidades se enseña, al lado de ciencias humanitarias, el arte de matar de un modo más seguro a su prójimo.

Así es que ya en los primeros días o semanas después de la declaración de la guerra pongamos con el Japón), los Estados Unidos podrán lanzar contra el enemigo una poderosísima flota aérea, provista con decenas de miles de toneladas de explosivos, así como centenares de buques de guerra, millones de soldados y marinos. Las tropas, así como la población civil, serán provistas de trigo y demás productos alimenticios para largo tiempo. Todo estará preparado, todo previsto, todo calculado.

Y como el "enemigo" no podrá disponer de un aparato militar tan perfecto, su suerte será poco envidiable: la flota aérea americana echará toneladas de explosi-

vos y gases mortíferos al territorio enemigo, haciendo polvo los centros urbanos, amontonando ruinas, sembrando el horror, la desesperación y la muerte.

¡Admirables perspectivas!

También Francia se prepara para todas las eventualidades. Hoy en día posee la flota aérea más poderosa después de la de los Estados Unidos.

Su atención está fijada, como ya hemos dicho, en la Lorena, conquistada a precio de tantos sacrificios. La tiene de una mano firme. Desde hace unos diez años, los franceses han inaugurado tres líneas de fortificaciones. Los trabajos siguen sin descanso, y dentro de unos dos años estarán terminados.

Es una cintura de acero, hierro y cemento, a la frontera franco-alemana. En sus subterráneos caben cerca de 200.000 hombres. Son albergues en extremo sólidos, que se burlan de los obuses y bombas. Desde ellos se pueden emprender expediciones armadas aéreas contra cualquier centro alemán: habrá en ellos toda una flota aérea, provista con todo lo necesario para matar y amontonar ruinas en el territorio "enemigo". Mediante unos pasillos subterráneos, la primera línea de fortificaciones comunica con la segunda, también provista con el material de guerra necesario, y, en fin, con la tercera línea.

¡Los franceses son muy previsores!

Tampoco duermen los ingleses, los italianos, los japoneses. Los Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia y el Japón: he aquí las potencias más temibles, armadas hasta los dientes y capaces de empujar a la Humanidad más aún hacia el abismo.

Hay que leer el libro de Pablo Keri para darse cuenta del peligro que amenaza a millones de seres humanos, a Europa y al mundo entero...

N. TASSIN

Viena, diciembre 1931.

EL HOMENAJE DE LA F. U. E., A LOS CAPITANES GALAN Y GARCIA HERNANDEZ

IMPRESIONES DE UN VIAJE A PIÉ A HUESCA

ALFONSO Cabanillas es el "recordman" de San Carlos; sus marchas a Sevilla y Lisboa desde Madrid le han hecho popularísimo. Alto, nervudo, atlético, incansable, siente el vértigo de las rutas desconocidas. Cuando termine la carrera de Medicina—que será en breve—podrá escribir con toda la autoridad que proporciona el haber visto y vivido de cerca el problema de la Sanidad, el estado en que ésta se encuentra en España.

Cabanillas acaba de llegar a la capital de la República después de haber depositado en las tumbas ya simbólicas de Galán y García Hernández la bandera del "sitio" de la Facultad y unas flores rojas.

—¿A qué se debió esa peregrinación emotiva?—le decimos apenas está ante nosotros.

Y Alfonso Cabanillas comienza el relato:

—Yo llegué a la Facultad equipado para un largo trayecto. En la mochila guardaba como una reliquia la enseña que bordaron las balas de Mola y que pude ocultar al celo policiaco en aquellos días de la agonía borboniana. En el aniversario del sacrificio de los dos revolucionarios no podía faltar el espíritu juvenil y fervoroso de los escolares que siguieron su trayectoria idealista. Me hacía falta un acompañante decidido y no tardé en encontrarlo: Angel Pingarrón. Este camarada, en traje de calle, sin arredrarle la distancia, se unió a mí. Al llegar a Las Ventas, contra mis consejos, se compró unas alpargatas. El alcalde de Torrejón de Ardoz nos controló con su firma en el libro de ruta nuestro paso por el lugar.

Cuando llegamos a la ciudad cervantina de Alcalá, Pingarrón tuvo que abandonar el calzado. Nos presentamos al coronel del regimiento de Caballería número 2, y ese jefe, amabilísimo, nos envió al almacén. Allí, un sargento solícito, nos eligió unos magníficos borceguíes, que "machacó", dejándonos suaves como un guante. Visitamos a la primera autoridad municipal

y a las afueras entramos en una farmacia, donde ya habían estado unos chicos del magisterio, que habían salido el día antes. Vuelta a caminar, y con un apetito espantoso llegamos a Guadalajara. Cenamos en un hotel y a la mañana siguiente visitamos al gobernador, don Ceferino Palencia, ilustre periodista muy perseguido por las dictaduras, que tuvo las mayores atenciones para nosotros. A la misma altura el corregidor de la Alcarria. Comimos en Taracena, cruzamos por Tarija y Trijueque y fuimos a dormir a Gajañejos. En él nos sorprendió una ronda de mozos que tocaban guitarras y bandurrias. Estuvimos escuchándolos, ocultos, y luego nos presentamos a ellos. Muy hospitalarios, nos buscaron una posada; quisieron festejar la llegada y organizaron un baile para después de la cena, que duró hasta la madrugada; por cierto que la dueña, una anciana de setenta años, rindió a la muchachada en la jota.

En Sauca nos encontramos con cinco legionarios de la misma Bandera que había mandado Galán, que venían de Xauen, de paso para Huesca. Invitados por el médico, cenamos todos reunidos. Muy de mañana, partieron los del Tercio; horas después les seguimos nosotros. Desde Algora a Torremocha lo pasamos muy mal, por la nieve que estuvo cayendo sin interrupción. En Arcos del Jalón volvimos a tener noticias de los compañeros del Magisterio, nos contaron que iban con los pies tan estropeados y con tales dolores que unas mujeres, compadecidas, lloraban al verlos. En la "Venta de los Caballos" hicimos un alto, tomamos un piscolabis y entramos en Zaragoza a las nueve de la mañana. Sin descansar, fuimos a la Facultad, entregamos una carta saludo del decano de la Facultad de Madrid, nos entrevistamos con la F. U. E., cumplimentamos a

las autoridades y, cuando pensábamos quedarnos un día en la capital aragonesa nos comunicaron que en Huesca adelantaban la fecha del aniversario. Aquella misma noche nos reunimos con los maestros, a los que curé las heridas que sufrían en los pies, verdaderamente horribles; admiraba el esfuerzo heroico que habían tenido para llegar hasta allá.

A las siete de la tarde emprendimos la marcha en unión de aquéllos y de siete estudiantes más de Medicina. A media noche caímos por Almudeva; pese a la hora avanzada, el alcalde, don Miguel Jarasa, un revolucionario que sirvió de agente de enlace en la sublevación de diciembre, que se jugó la vida al lado de Galán y García Hernández, que ocultó en su casa a algunos de los escolares que habían ido de Madrid a reunirse con ellos en Jaca, nos preparó una cena espléndida. Nunca podremos pagar tanta hidalguía. Dos horas más tarde, vuelta a caminar. A las siete de la mañana ya estábamos emocionados y jubilosos ante el faro... inmortal de la raza, semillero ejemplar de caras democracias.

Las tumbas de los gloriosos capitanes aparecían cubiertas de flores y banderas. Daban las nueve cuando entrábamos por las calles de Huesca. Había poca gente en ellas.

En la Plaza, mientras hacíamos tiempo para entrevistarnos con el alcalde, floreábamos a las guapas mozas que llenaban sus cántaros en la fuente. Nos adormilábamos al sol. Cuando llegó la hora cambiamos saludos con los que de toda España, a millares, habían ido. En la comitiva nos asignaron un puesto preferente, partió ésta, a las doce (el cementerio está a cuatro kilómetros de la población) con marcha lenta, entre un entusiasmo inenarrable. Nos dominaba el sueño, el cansancio, el hambre,

pero estos detalles desaparecieron cuando volvimos a vernos donde reposan los mártires. Entregamos la humilde ofrenda de que éramos portadores y como no habían suprimido el muro que separaba el recinto civil del católico, cuando un entusiasta lanzó la idea de derrumbar aquella "frontera"... nos pusimos a quitar ladrillos como si acabásemos de llegar de Madrid.

El doctor Oliver, tan pronto como escuchamos el discurso de Sediles, que entre otras cosas dijo que había de construirse un mausoleo en el que reposaran definitivamente Galán y García, el chófer y los cinco soldados, me ofreció un puesto en su coche, y en unión de tres compañeros más de camino, regresamos a Zaragoza, donde llegamos a las cinco de la tarde. Habíamos estado veintiocho horas de pie, y cubiertos los 450 kilómetros que separan Madrid de Huesca, en ocho días, sin descansar uno sólo. La última etapa fué de 77 kilómetros.

El gobernador nos proporcionó billetes de ferrocarril y pudimos con esto regresar. Por cierto que estando en la estación, coincidió con nosotros el vicepresidente del Congreso don Francisco Barón. Cuando esta personalidad supo que íbamos a reintegrarnos a nuestros lares nos buscó solícito, mandó en la fonda que nos prepararan una succulenta merienda, se hizo un vivo elogio de los estudiantes por su decidida lucha frente al Poder absoluto hasta el advenimiento de la República.

—¿Encontrasteis buena acogida por parte de las autoridades?

—Admirable en todo momento y quiero que desde las columnas de LA CALLE hagáis ostensible nuestra gratitud a los que contribuyeron al éxito de la aventura.

—¿Muy doloridos por el esfuerzo físico?

—Como si tal cosa. El agua caliente con sal y vinagre en baños; el talco para los pies, y el coñac con mucho azúcar.

EL DIA 20 DE DICIEMBRE DE 1591...

ES DECAPITADO EN ZARAGOZA, EL ÚLTIMO JUSTICIA DE ARAGON, DON JUAN DE LANUZA

TRESCIENTOS cuarenta años, se cumplieron el pasado domingo, día 20, de la inéscua ejecución, en la plaza del Mercado de Zaragoza, del Justicia Mayor de Aragón, don Juan de Lanuza y Urrea.

Fué una de las primeras víctimas que registra el martirologio de las libertades de España, como lo fueron los Comuneros de Castilla, Bravo, Padilla y Maldonado.

Víctima del fanatismo, intransigencia y barbarie del odioso y miserable monarca Felipe II.

Gozaba Aragón por sus Fueros, de libertades y privilegios, que tenían preocupado y desasegado, al verdugo mayor de la Inquisición, a este fatídico rey, al que la historia acusa, como asesino de su hijo, el príncipe Carlos.

Como los Fueros otorgados a Aragón, no podían anularse sin acuerdo de las Cortes, Felipe II, buscaba el medio o pretexto para suprimirlos, sin haberlo conseguido.

Más he aquí, que se le presentó inopinadamente este pretexto, con motivo del famoso proceso a que fué sometido su sobrino, el valido Antonio Pérez, el que fugándose de la cárcel de Madrid fué a refugiarse en Calatayud y Zaragoza, huyendo de las iras y venganza de su amo y señor, el rey absoluto, cruel y tirano.

Reclamó éste, la entrega del fugitivo, más como el pueblo

en pequeñas dosis, y la abundante comida, han hecho el milagro del éxito.

—¿Vas a intentar nuevos "records"?

—Con esta excursión a Huesca se acaban mis glorias de andarín. Me retiro, como Belmonte, en la plenitud de mis facultades. Llevo hechos más de dos mil kilómetros en largos paseos. Ahora voy a terminar mi carrera con el mismo entusiasmo que he puesto antes en mis otras inquietudes andariegas. No olvides decir que Angel Pingarrón es un formidable marchador y una excelente persona.

Antonio V. de la Villa

de Zaragoza se oponía a ello y los Fueros no lo autorizaban, el Justicia del Reino, se negó a entregarlo, aun cuando la negativa fué expuesta de manera cortés, respetuosa e imprecisa.

Felipe II, soberbio, autoritario, absolutista, sin respeto a las leyes por él sancionadas y al juramento prestado sobre los Evangelios, ordenó que saliera de Madrid un cuerpo de ejército, formado en su mayoría por extranjeros, al mando de Alonso de Vargas, y que se apoderara de Antonio Pérez.

El pueblo de Zaragoza, que ya se hallaba en franca rebelión, se puso sobre las armas, formando un ejército para combatir a las tropas del rey.

Acababa de heredar Juan de Lanuza, el Justicia de Aragón, por fallecimiento de su padre del mismo nombre y apellido, siendo el quinto Justicia de la dinastía de los Lanuza, ya que el alto cargo estaba vinculado en la familia... Su madre doña Catalina de Urrea, era hermana del Conde de Aranda.

Contaba Juan de Lanuza unos veinte años, cuando se hizo cargo de la alta magistratura de Aragón, y según algunos de sus historiadores, a esta juventud unía un carácter débil e irresoluto.

Le sorprendieron los acontecimientos por la fuga de Antonio Pérez, sin verdadera experiencia del cargo.

Impetuoso impresionable por su misma juventud, y sobre todo devoto y defensor de los Fueros y libertades de Aragón, la decisión del rey, sublevó su espíritu y se dispuso a que no entrara en Zaragoza,

ejército extraño que hollara su suelo y a defender la libertad de Antonio Pérez.

Y se lanzó a formar un ejército, integrado por 2.000 hombres armados, saliendo de Zaragoza, en dirección a Calatayud, para enfrentarse con las fuerzas de Alonso de Vargas, que avanzaban decididas hacia la capital del reino aragonés.

Al llegar a Utebo, como sus hombres no estaban disciplinados, apenas se inició el combate, huyeron, en su mayoría, a la desbandada, dejándole casi solo.

Decepcionado, huyó también, refugiándose en Epila, donde permaneció unos días. Regresó a Zaragoza y se presentó a las autoridades, las que de momento, no adoptaron medida alguna contra él, que se reintegró a sus funciones de Justicia.

Mas a los pocos días, al salir una mañana del Palacio de la Diputación, se le aproximó Juan de Velasco, y le intimó, en nombre del Rey, a que se fuera a prisión.

Conducido por los arcabuceros que acompañaban al capitán Velasco a la morada del general Vargas y trasladado poco después a la del Maestre de Campo Bobadilla, se le notificó la sentencia de muerte por alzamiento en armas contra el rey y sus ejércitos.

Protestó airadamente alegando—razón que era cierta—que el rey no podía juzgarle y mucho menos condenarle, sino en unión del reino.

Más no logró ser atendido.

Acto continuo se alzó el patíbulo en la plaza del Merca-

do.. Los tercios se pusieron sobre las armas, distribuidos por las calles, excepto el que formó el cuadro en torno al patíbulo... Las bocacalles que dan a la plaza del Mercado, fueron tornadas por la artillería.

Al rayar el alba del día 20 de diciembre, Juan de Lanuza, fué sacado de su calabozo, ocupando un coche preparado en la puerta de la prisión.

Al subir al vehículo, el pregonero, que como de costumbre, se hallaba junto a éste, lanzó el pregón, por el cual se publicaba la sentencia, en la que se mandaba cortar la cabeza al Justicia, confiscar sus bienes y derribar sus casas y castillos «por haber levantado banderas contra el ejército.»

Lanuza fué decapitado y cumplidas las otras partes de la sentencia.

Esta ejecución fué seguida de otras muchas que, durante no pocos días, sembraron el terror en Zaragoza.

Tal era el espíritu de barbarie, de crueldad, de sed de sangre, que predominaba el catolicismo rey y fanático creyente, temeroso de Dios, S. M. don Felipe II.

Refiriéndose a la muerte de Lanuza, dijo Antonio Pérez, no sin razón, que aquel día, en España «había sido ajusticiada la justicia.»

Si Lanuza el mozo no tiene, como primer magistrado de las libertades aragonesas, el prestigio de algunos antecesores suyos, también es cierto que el Justiciazgo no era entonces lo que fué en tiempos de Cerdán. Rodea en cambio a Lanuza la aureola del martirio, y ella por si sola vale tanto como los triunfos del valor y las glorias del saber.

El nombre, del que a costa de su vida, salvó la del ministro de Felipe II, se halla inscrito en uno de los mármoles que decoran el Salón de Sesiones del Congreso de los Diputados, junto al de otros mártires de libertades patrias.

José L. BARBERAN

PANTALEONI H.NOS

Confecciones para Caballero y Niño
ABRIGOS los mejores

13 - PUERTAFERRISA - 13

LA CALLE

tiene confiada la corresponsabilidad administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y Revistas

CARLOS CLIMENT CAUDET - TELEFONO 96116

SEPTIEMBRE de 1933...

En los escaparates de las principales librerías madrileñas hace su aparición un volumen de poco más de cien páginas. En su portada se lee: «Colección completa de las obras de «Silverio Lanza». - Tomo primero. - El año triste».

Transurren los días, sin que la crítica diga una palabra—de elogio, de reproche o de condenación—del nuevo libro, ni la Prensa que, en ocasiones se egita poseída del mayor entusiasmo, conceda a la aparición de un libro—como aquel, extraño, originalísimo y, también, humano y vigoroso—, una sola línea.

¿Quién es «Silverio Lanza»?—acaso se preguntan los Fernández Bremon que suelen poner paño al púlpito para celebrar la inopinada caída de una piedrecita en el lago dormido de la nunca bien loada rampionería o en el pantano del adocenamiento...— ¿Quién es ese desconocido que pretende conquistar un puesto, aquí, donde todos están ocupados?

Alguien, sin embargo, compra el libro; lo lee, primero, con curiosidad, después con delectación, luego con avidez, últimamente con asombro...

«El año triste». Año de tristeza infinita, año gris, monótono, aburrido, pesado, en que todo es triste. el arte, las letras, la política, los hombres, las mujeres...

Sin embargo, un lector, el lector a quien nadie conoce, saluda al verdadero sucesor de Larra.

La brusquedad, la tosquedad de «Silverio Lanza», le cautiva.

El autor de aquella colección de artículos desconcertantes, pero subyugantes, que parece como que fueron escritos desde la barricada, en los que se llama a las cosas con su propio nombre, y no se escamotea la verdad por cruda y amarga que sea, y a nadie se lisonjea ni adula, es un salvaje verdaderamente genial, un hombre sin contacto con los mentecatueros ni trapecistas, ni aventureros, ni mixtificadores.

Y el lector devora, un día y otro día, las páginas de «El año triste», mucho menos triste que cuanto rodea al escritor y a su devoto lector.

"SILVERIO LANZA"

Escritores
de otros
tiempos



JUAN BAUTISTA AMOROS
«Silverio Lanza»

Han pasado muchos años. «Silverio Lanza» pagó su tributo a la tierra... Desapareció el espectador; pero quedaron sus observaciones del gran tablado de la farsa, como un monumento que no abatirán los huracanes, ni llenará de muérdago la indiferencia, ni podrá reducir a polvo la piqueta del Tiempo, porque hay en cada piedra de ese obelisco un pedazo de alma de aquel hombre para muchos desalmado, en posesión de un caudal inagotable de sentimientos y multimillonario de pensamientos.

El genio es inmortal, y «Silverio Lanza» fué un genio. A pesar del desdón con que en vida fué tratado por la turba multa estólida. A pesar de la guerra sorda que la patulea

mediocre, mezquina, envidiosa e impotente le declarara. A pesar de los miles de círculos concéntricos que el silencio describiera en torno al hombre y a su obra.

¿Cómo perdonar, los que se pasaron lo mejor de su vida inútil dando vueltas a la noria, a quien dejó escrito: «En arte hay que prescindir de los bestias que forman la mayoría del censo electoral?»

Gómez de la Serna ha dicho, hablando de Juan Bautista Amorós, «Silverio Lanza»: «Se pasó dando vueltas alrededor de su cuarto toda la vida».

Y, también: «El ambiente había fracasado a su alrededor; pero no él».

Y el ambiente, en aquella época, estaba enrarecido por lo «sublime»; esto es, por todos los miasmas del retoricismo y todas las pestilencias de la dorada mentira.

Forzosamente, las ranas de la charca tenían que croar cuando expresaba con claridad sus pensamientos aquel hombre que fué, ante todo y sobre todo, una actitud, y el supremo independiente.

«Hablan mal de mí—escribió en cierta ocasión—los curas tontos, porque admiro a Pi y Margall; los cobardes, porque no les temo; los ricos, porque no les adulo...».

Y en otro lugar, dejó consignado:

«Hay muchas maneras legales de perder la vida, entre ellas el suicidio y el fusilamiento. Hay muchas maneras legales de «ganarse» la vida; generalmente exponiéndose a perderla. Pero no hay una manera legal de «vivir la vida». Quien empiece a vivir la suya, se halla en seguida fuera de la Ley.

Y es que «aquí—y allá y acullá—o hay que ser víctima o verdugo...».

¿Quién era este «Silverio Lanza» que en una obra nos desconcierta y en otra nos vuelve a desconcertar?

Azorín, desde la cumbre, ha dicho: «Santos Alvarez, Gani-vet, Silverio Lanza... he aquí las figuras más interesantes de nuestra literatura».

Pío Baroja, desde su Cartuja, hubo de declarar: «He hablado con hombres de talento; he conversado con Eliseo Reclus, con Pi y Margall, con Salmerón, etc.; ninguno me produjo la admiración que me ha producido Lanza».

Sería conveniente que los jóvenes de hoy—acaso tan poco jóvenes como los del «año triste»—, leyese a uno de los escritores más originales, más interesantes, más nuevos, de un siglo en que todo parecía viejo. Tal lectura les sería provechosa, aunque resultase alguno con un ojo descalabrado por la pedrada del terrible hondero...

PEDRO NIMIO

EL ÉXODO

LOS SEFARDITAS QUIEREN VOLVER A ESPAÑA

HE aquí un peligro auténtico, no imaginario, que amenaza a la República. Dos millones de sefarditas tienen anunciada su marcha sobre España. Hasta ahora, las dispersas falanges preparadas para la invasión se han limitado a apuntar tímidamente su propósito y a explotar el campo. ¿Qué se piensa en España sobre su retorno y qué posibilidades se ofrecen a la emigración en masa de los sefardíes?—han preguntado a sus agentes españoles.

Las respuestas no han sido satisfactorias ni mucho menos.

—Hay que esperar. Todavía no ha llegado el momento. La crisis económica por que atraviesa España no admitiría la inyección de grandes contingentes humanos, de densas masas de emigrantes.

Pero los sefardíes, que llevan esperando cerca de seiscientos años, no se resignan a continuar en la impaciente espera mucho tiempo. Son varios siglos de vivir suspirando por la patria que abandonaron los antepasados, varias centurias de nostalgias sufridas para no sentirse acuciados por la inquietud, ahora que creen próxima la realización del ideal de la raza.

El núcleo de sefarditas que vive en los Balkanes es el que se muestra más acuciador y más dispuesto a la acción inmediata. Los sefardíes de Salónica, de Sofía, de Andrinópolis, de Brussa, etc., que suman más de 200.000, son los que a través de los tiempos mantuvieron más viva la añoranza de la patria perdida y los que, con la mirada en Occidente, mientras los demás siomitas miraban a Oriente, seguían más de cerca el desenvolvimiento y las vicisitudes de la vida española, con una unción estremecida y candorosa, que ponía en sus palabras emociones de llanto.

Los periódicos búlgaros, griegos y rumanos, no sabemos si animados secretamente del deseo de sacudir del suelo balcánico las parasitarias colonias israelitas, han publicado informaciones anunciando que el Gobierno

español está dispuesto a ofrecer facilidades a la emigración judía y anular para siempre — la afirmación es graciosa y casi humorística— las leyes prohibicionistas y los edictos de expulsión que la monarquía tenía en vigor contra los judíos. La difusión de estas especies ha originado un revuelo enorme, despertando en las almas añorantes de los sefarditas el deseo de aposentarse en España.

Era esto como una quimera imposible, como un anhelo vago que se transmitiría de una generación a otra, como la lengua, un castellano arcaico y balbuciente de los tiempos del Romancero y de Berceo, y las especiales prácticas religiosas, que hacen de los judíos españoles una rama singularmente caracterizada del judaísmo.

Pero la aspiración que juzgaban imposible va a realizarse ahora. La República ha disipado los recelos y temores de los sefarditas. Con la monarquía, piensan, se ha marchado de España el espíritu antisemita de los Reyes Católicos y de la Inquisición. Y se disponen a emprender el viaje.

Muchos judíos de Salónica, de Stambul, de Esmirna, tienen ya en venta sus bienes inmuebles. Liquidan otros sus créditos y préstamos. Todos piensan en la emigración próxima.

Entre tanto, sus agentes y sus amigos de España les aconsejan calma: Aún no es el momento—les dicen—; hay que esperar a que pase la crisis que padece el país.

Pero, ¿esperarán nuestros hermanos de Sión?

EL MARTIROLOGIO SEFARDI

La emigración en masa de los sefarditas representa para España un enorme peligro. Acostumbrados a no verlos más que como seres un poco fantásticos, a través de una leyenda que les rodea de simpatía y de misterio, los españoles creen a los judíos poco menos que taumaturgos que

convierten en oro cuanto tocan. Y el error es inmenso. El hebreo no crea riqueza, sino que la estanca y la esteriliza. Judíos hay en Marruecos en proporción considerable, y Marruecos es un país misérrimo. Judíos son en un quince por ciento las poblaciones de Rumania, de Grecia, de Bulgaria, y, sin embargo, la agitada zona balcánica es de lo más pobre de Europa. Donde la miseria tiene otros tonos más dramáticos es precisamente en las aldeas judías de Polonia. El barrio hebreo de Nueva York es dantesco. La riqueza desborda, en cambio, en otros barrios no semitas.

El judío, por mucho que ame al país de su residencia, no se considera nunca arraigado en él. Raza emigratoria, habituada a vivir del comercio y de la usura, no ama la tierra sobre la cual vive. Siempre dispuesto a cambiar de residencia, con un terror milenar a ser expulsado, el judío prefiere los valores mobiliarios, los créditos, el metálico, todo lo que es susceptible de ser transportado en el posible éxodo a otros pueblos mejor que aquéllos, bienes que lo atan a la tierra. El judío no es nunca agricultor ni ganadero. El suelo para él sólo es un pretexto para la operación de hipotecas, como la ganadería un motivo para la especulación.

En España, antes de la persecución y la expulsión final, los judíos eran especialmente recaudadores de tributos, prestamistas del rey y de los nobles, abastecedores del Ejército, y, siendo pocos, más de un cincuenta por ciento de la riqueza nacional estaba en sus manos. De aquí que la persecución contra los judíos fuese, más que una persecución religiosa, una encarnizada rapiña, un salvaje saqueo.

La Inquisición, no sólo les perseguía por celo apostólico, sino más bien con el ansia rapaz de apoderarse de sus bienes, que, confiscados, pasaban al patrimonio del rey o del poder eclesiástico.

Ahora que tanto se lamentan los católicos de las desamortizaciones que sufriera la Iglesia y de la posible confiscación y nacionalización de los bienes de algunas órdenes religiosas, deberían acordarse del colosal despojo de que la Iglesia hizo víctima a los judíos.

El martirologio de los sefarditas fué también formidable y sólo puede hallar comparación posible con el de la misma Iglesia cristiana, que los católicos suponen, con incultura manifiesta, igualado. En unos ocho años se calcula que sufrieron el tormento más de cuarenta mil judíos, unos doce mil de los cuales fueron ejecutados de diversos modos. Pasma pensar que sólo en Sevilla murieron, en virtud de sentencia de la Inquisición, durante cinco años, mil doscientos judíos. En Valencia, Mallorca y Zaragoza, la persecución fué también cruelísima. Como reacción contra los tormentos bárbaros, en Zaragoza murió asesinado, cuando oficiaba en la catedral, el primer inquisidor Pedro de Arbúés, el año 1485.

Este martirologio que los judíos españoles sufrieron por el pecado de ser ricos más que por las herejías de que se les acusaba falsamente, obliga a todas las conciencias liberales a mirar la causa de los sefarditas con benévola condescendencia y a considerar su retorno a España como la reparación de una de las más bárbaras injusticias que registra la Historia. Como don Fernando de los Ríos dijo en memorable sesión del Congreso, el espíritu de los heterodoxos españoles está al lado del judaísmo perseguido y proscrito.

UN PROBLEMA DIFÍCIL

Pero la cuestión desborda ya la órbita de la pura teoría y entra en el campo de las realizaciones. ¿Está España en situación de reparar esta injusticia histórica y acoger sin limitaciones a los que quieren retornar a la patria que perdieron hace seiscientos años?

Esta es la cuestión escueta.

FLECHAS AL VIENTO

LA MEJOR DEFENSA DE LA REPÚBLICA

ES verdaderamente indispensable la ley de defensa de la República? Cuando las Cortes la han ratificado como un corolario de la flamante Constitución, parece natural admitir que es imprescindible su existencia. Se alega como fundamento de dicha ley defensiva que el Gobierno y las instituciones republicanas la necesitan para tener a raya a los enemigos de las extremas derecha e izquierda. Los «came-lots du roi Alphonse» — en francés resulta adecuadamente pintoresca la frase — se presume que acechan como tigres de Bengala o leones de Numidia para lanzarse sobre los inocentes corderillos que dirigen ahora los destinos de España. Hay, pues, que cortar de raíz las conspiraciones borbónicas y ponerse la venda antes de que salga el grano.

También se teme que los agentes provocadores de huelgas y los perturbadores demagógicos que, so color de reivindicaciones obreras, han traído de cabeza a gobernantes y gobernados en meses anteriores, arrecien en sus ataques cuanto se aflojen los tornillos de la ley.

Quizá tengan solidez tales fundamentos. Pero ¿no sería mucho más eficaz proceder de manera que fuese en absoluto innecesaria la referida ley? Si los hombres de la República actuasen con acierto, desinterés, austeridad y rapidez en la resolución de los problemas que piden urgente arreglo, los manejos de los feroces conspiradores monárquicos harían efec-

tos semejantes a los de aquellos cazadores de gorras cote-ráneos de Tartarín. Si asimismo una política hábil, altruísta y generosa proporcionase mejor bienestar a la masa general obrera, quedarían desarmados automáticamente los agitadores y no encontrarían campo apropiado para sus maniobras subrepticias los interesados en mantener la alarma y

la zozobra en torno al régimen.

Hay que ser consecuentes, al par que lógicos y éticos. Consecuentes, porque siempre propugnamos en aquellos malhadados tiempos monárquicos, que las máximas garantías de orden, paz y prosperidad no eran las leyes de excepción, sino el comportamiento digno y decoroso de los gobernantes y el afán immoderado, no de

lucros y prebendos personales o «enchufes» inconfesables, sino de bien proceder en aras de la felicidad común. Lógicos, porque no se puede ni debe caer en el poder en las extremas limitaciones que se censuraban en la oposición. Y éticos, porque nunca es defendible ampararse en leyes de rigor para encubrir posibles desafueros de autoridades.

¿Por qué nos revolvíamos tan resueltamente contra la Dictadura los que fuimos sus adversarios declarados desde sus comienzos? Sencillamente porque hacía pajaritos de papel con las leyes fundamentales votadas en el Parlamento y se abroquelaba tras otras caprichosas y arbitrarias promulgadas ex profeso para oherrojar el pensamiento y maniar la libertad.

Se dirá que ahora la ley de Defensa de la República también la han votado las Cortes. En eso no hay duda que aventaja con mucho a aquellos decretos-leyes de la Dictadura, que tanto nos irritaban, porque burlaban y escarnecían los derechos inmanentes del pueblo. Pero tampoco cabe duda que la suprema aspiración que debemos tener los republicanos, es que se reconozca y respándeza de tal manera en nuestra actuación la justicia, la eficacia y la decencia públicas, que los enemigos del régimen no encuentran base de protesta ni agresión y se hagan, por lo tanto, innecesarias esas leyes de defensa excepcionales.

CARTAS BOCA ARRIBA

AL DIPUTADO DESCONOCIDO

NO me importa, tranquilo ciudadano, saber quién es ni cómo se llama. Me basta con que no le conozca nadie, más que cierto muñidor pueblerino.

Usted, que sabe quien es, entenderá perfectamente esta mi carta y comprenderá que a nadie más podría yo dirigirla.

¿Quiere usted, ahora, que yo le llame el adjetivo mínimo? Pues bien: ¡es usted un fresco!

Hace un año, en el casino de su pueblo, hablaba usted mal del cura a las diez de la noche; a las cinco de la tarde, al otro día, en la tertulia del cura, hablaba usted mal del cura de su pueblo. Esto lo explica todo. Esto explica que entre el casino y el cura, le hicieron parlamentario. ¿Por qué? ¿Para qué? Tal vez, para tener el gusto de no verle más

en ninguna de las dos tertulias.

Sin embargo, se equivocaron. Y, ya diputado, lo tienen a usted encima sin poder evitarlo.

Pero esto es lo de menos. Lo más importante es que usted alardea de que tiene un acta y en el Parlamento no le conoce nadie. Como no sea el encargado de confeccionar la nómina.

Y hay algo más importante todavía. Es que sus hijos—o sea la historia—dirán alguna vez que usted ha sido diputado constituyente!

Y que usted ha contribuido a hacer de España una Ley, etcétera, etc.

Este es el sarcasmo. Esta es la indignidad. Este es el fraude.

Esto es todo lo que puede caber en el adjetivo mínimo de «fresco».

U. R. de LA CALLE

Francisco ANAYA RUIZ

desnuda, despojada de sentimentalismos.

En los Balkanes son unos 200.000 los sefarditas prontos al éxodo hacia la nueva tierra de promisión que es España. En Turquía y en Armenia hay más de 50.000, y en la Europa Central y en América también colonias muy numerosas, que hacen ascender a cerca de dos millones el número de los judíos de origen español que pueblan el mundo. De estos dos millones, no es de suponer que esté dispuesto a venir a la Península, patria de sus antepasados, más de un millón. Pero serán precisamente los

judíos más pobres, más ineptos, aquellos que carecen de la viveza mental distintiva de su raza, o de toda clase de medios económicos; los que no supieron adaptarse al medio en que vivieron y se consideraban fracasados. Los inteligentes, los ricos, los selectos, serán pocos.

Quienes hayan visto a los hebreos que viven hacinados miserablemente en las jude-rías marroquíes, pueden hacerse una idea de lo que son los emigrantes que están golpeando, con aldabonazos impacientes, las puertas de España.

El problema merece ser me-

ditado seriamente y sin sensiblerías que nos hagan cometer un error irreparable.

En justicia, España no puede impedir a estos hijos proscritos que retornen a la Patria de sus mayores; pero en todo caso debe hacerles ver la impropiedad y temeridad de una inmigración en grandes masas, que perjudicaría al país y llamaría a engaño a los nuevos ciudadanos, que tropezarían con enormes dificultades para su vida.

Los periódicos rumanos, búlgaros, macedónicos, que despertaron la ilusión dormida del mundo sefardí, deben publicar ahora, estimulados

para ello por el Gobierno español, informaciones que reflejen la verdad escueta y aquieten los anhelos trashumantes de nuestros hermanos sionistas. Pues si no se hace así, la legión triste, fatigada y misérrima de los sefarditas llevará a efecto su anunciada marcha sobre España, que será la ruina para la República y el dolor, el hambre y la desesperanza para ella misma.

César F. MORA

Conservas VILLARIAS

REPORTAJES DE "LA CALLE"

LOS HÉROES ANÓNIMOS

UNA CARRERA EMOCIONANTE

UN anochecer, yendo por la calle de Fernando, de Barcelona, me sobresaltó el repique de campana de un coche del servicio de incendios pidiendo paso libre.

Eran aquellos, para los ocupantes del vehículo, momentos de angustia de quien necesita ganar todos los instantes, porque un segundo perdido puede ser la catástrofe.

El "auto" cruzó ante mí como una exhalación, arrancando de cuajo la aleta derecha de un automóvil que se encontraba parado ante un establecimiento. El propietario del referido vehículo, llevándose las manos a la cabeza, sólo acertó a exclamar:

—¡Jesús!... ¡Jesús!

Aún no se habían extinguido los ecos del latir de la gruesa campana, que continuaba avisando con apremios de tiempo, cuando me lancé su seguimiento. En la Plaza de la República, el repique de otra nos hizo detener en seco. Un auto-bomba que precedía al auto-escala. Continuamos tras el último vehículo. El muchacho que conducía el coche que yo ocupaba iba como alucinado, al parecer le faltaba entrenamiento; el motor se recalentaba por lo excesivo de la carrera; después fué zizagueando grandes trechos, parecía escrito que nos estrellábamos.

El incendio era en una gran casa de la Gran Vía Diagonal.

Los inquilinos del piso donde se originó el fuego se encontraban en el arroyo. El abuelito de la familia, envuelto en una manta, tocado con boina amplia que le cubría casi toda la cabeza, preguntaba incesantemente a todo el que se le acercaba por su nietecita.

Los bomberos corrían de un lado para otro; el jefe de grupo daba órdenes terminantes. Mientras, otro preguntaba a un vigilante que estaba facilitando datos a unos agentes de policía, por una boca de riego.

El interpelado acompañó al bombero; pronto la manga

El magnífico cuerpo de bomberos de Barcelona

expulsó el líquido a gran presión, cuyo chorro atacaba un foco rebelde. Funcionaron otras mangueras que absorbían de unos autos-tanques llegados. Después, la escala plegable apuntando al cielo

ta el cuerpo de Bomberos de Barcelona?

—Somos unos 260 hombres. Después, el personal de talleres, oficinas y Comandancia, en un total de unos 280 individuos.



LA GRAN ESCALA

Luego, un animal que se deslizo, ladrando furiosamente, por la lona de salvamento.

El fuego estaba dominado por completo. Habían trabajado intensamente una hora y media. Yo aproveché los últimos momentos para hacer la información técnica.

Pregunté a uno del Cuerpo:

—¿Vuestro jefe superior?...

—El arquitecto don José María Jordán.

—¿Con qué personal cuen-

—¿Tocan ustedes casi a 19 bomberos por cada 1.000 habitantes?

—El cuerpo de Bomberos de Barcelona tiene una supremacía sobre muchas ciudades extranjeras, algunas más importantes que la nuestra.

—¿Y el servicio de coches?

—Entre auto-bombas, auto-escalas, tanques y otros servicios especiales, el cuerpo cuenta con 36 vehículos, dis-

tribuidos entre los cuatro Parques que se reparte el cuerpo, que son: El de la Ciudadela, La Sagrera, Hostafranchs y el de la calle de Lérida.

—¿Se cumplen bien en Barcelona las disposiciones referentes a la circulación cuando los bomberos acuden a combatir un incendio?

—Regular, regular. Van acostumbrándose, pero les cuesta. Ahora nos hemos llevado por delante en la calle Fernando el limpiabarros de un auto que no cumplía con las ordenanzas. Lo que mandan las "ordenanzas" y, además, el sentido común, es que cuando aparezcan los coches de los bomberos toda la circulación quede automáticamente parada. Hay conductores de "taxis" que toman esto a juego e incluso tratan de adelantarnos en la marcha.

Mi interlocutor calla unos momentos. Después, insinúa:

—¿Usted cree que esto está bien por lo que representa nuestra misión?

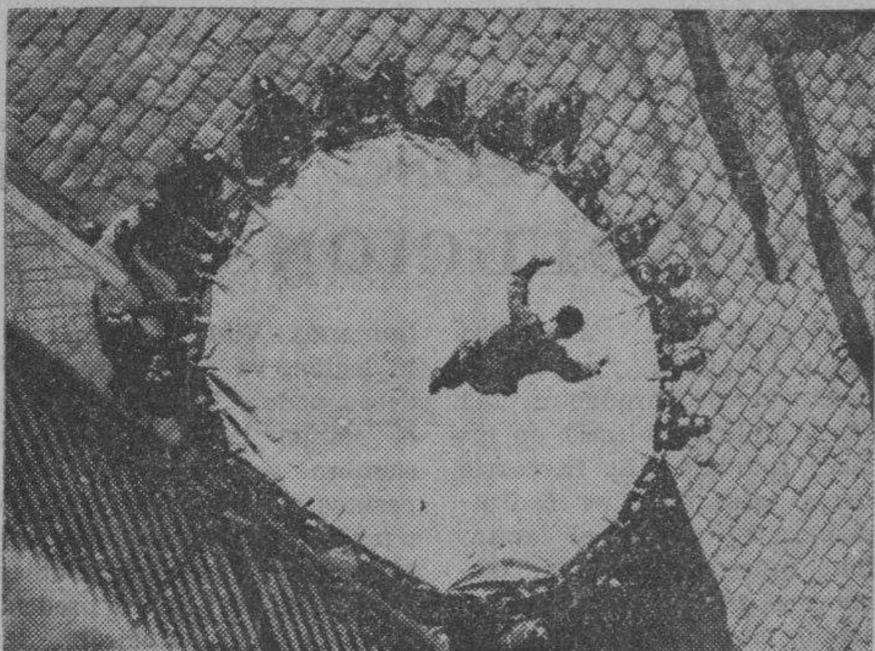
—No creo que esté bien. Debe castigarse por la autoridad municipal a los contraventores. Pero con multas fuertes.

—Pues, mientras que esto no se arregle, continuará entorpecida nuestra labor. No podremos acudir tan rápidamente como quisiéramos al lugar del incendio. En dos años han muerto ya tres compañeros nuestros por accidente de la circulación yendo en actos de servicio. ¡Y eso no! Estamos dispuestos a no consentirlo.

Después que se ha calmado un poco la natural indignación de este buen ciudadano, pregunto:

—¿Cuántos fuegos suelen producirse durante el año en Barcelona?

—Por término medio, ha de salir más de un retén diario. Tenemos las falsas alarmas, los achicamientos de agua por inundaciones importantes, los que nosotros llamamos "grandes incendios", que exigen más de dos horas de trabajo intenso, suelen originarse unos veinte al año; de los otros pequeños, una do-



PRACTICAS DE SALVAMENTO

cena al mes, y, como digo, por alarmas, casi cada día.

Saludamos al jefe, que llega señor Sabadell, hombre valiente, de corazón generoso, que realiza su misión benefactora con entusiasmo.

Los potentes automóviles del servicio de incendios rugen; pronto vanse copando de legionarios.

Después, en el barrio ha vuelto a renacer la tranquilidad.

Me invitan a que les acompañe en el primer coche, para que así pueda recoger la impresión del paso de un equipo de bomberos por medio del tráfico de la ciudad. Aunque mi retina capta las sensaciones fuertes del viaje, mi pluma es incapaz de transcribirlo.

Luis Sáinz de Morales

Diciembre.

DIALOGOS DE PORTERIA, por LEY

PORTERIA



—¡Hay que ver!... ¡Un millón de pesetas de sueldo!...
 —Y todo, por haber estado en la cárcel una vez.
 —Si fuese sólo por eso, mi hombre tendría más dinero que Romanones.

LAS CORTES DE CADIZ

Las Cortes de Cádiz fueron, en definitiva, la más elevada Asamblea de civilismo que se celebró en una Europa donde sólo se oía la palabra y sólo se veía la espada de Napoleón.

Fernando VII, restablecido en el trono, encarceló, expatrió, agarrotó a los legisladores de Cádiz. Sus cabezas y su Constitución fueron lanzadas a los perros. Los legisladores de Cádiz se empeñaron en rectificar la Historia de España; Fernando VII, que fué la primera Restauración, se empeñó en continuarla a sangre y fuego. Y la continuó. ¿Qué rumbo habría seguido España, qué otra huella habría dejado España en la Historia, si el acto de Cádiz hubiera sido el inicial de una obra? En un hecho solamente nos fijaremos: en el sentido que tenían de la propiedad, del Municipio y de las relaciones con América aquellos legisladores. Su sentido de la propiedad lo expresaron con la supresión de los señorios y con las magníficas palabras de Argüelles, que declaraban el interés público por encima de la propiedad privada y la función social por encima del derecho absoluto. Si tal doctrina hubiese prevalecido, no habría hoy los latifundios de Castilla y Andalucía; se obligaría a la tierra a rendir todo su tributo, y no se daría el espectáculo actual, de nuestros días, de ser roca pelada o yermo la mitad del territorio español. Su sentido del Municipio lo expresaron al considerar su soberanía política y económica: soberano, dentro de sus límites, el Municipio como el Estado; soberano, como el hombre. Si tal empeño hubiera sido norma y espíritu de los gobernantes que siguieron a los legisladores de Cádiz, el Municipio habría recobrado su jerarquía pasada; habría logrado el poder que tuvo cuando Castilla y Aragón y Andalucía fueron fuertes; el poder que tiene en todos los Estados europeos que han logrado egregia categoría histórica. No habría sido pasto el Municipio del caciquismo, de ese caciquismo que fué base de la segunda Restauración y que ha hecho algo peor que malversar los tesoros materiales, y es, con el soborno, con la influencia, con la trampa, con-

vertidos en facultades de gobierno, matar las energías espirituales de la raza. Su sentido de las relaciones con América, lo expresaron mandando representantes ultramarinos a las Cortes; considerando en derechos a los habitantes de aquellos territorios como a los españoles; abogando por una federación con las que habían sido antiguas colonias. Las palabras más claras, las intenciones más rectas, las soluciones más justas sobre el hispanoamericanismo se formularon en las Cortes de Cádiz.

Marcelino DOMINGO

EL GENIO DEL MAL

La Editorial P. C. B., de Barcelona, acaba de publicar una nueva obra del conocido escritor y poeta, don Ricardo García Prieto, titulada «El Genio del Mal, un episodio entre la burguesía y el pueblo sublevado».

Es una obra de actualidad en la que traza el autor con mano maestra la psicología de dos personajes, cuyos nombres simbólicos, representan dos tendencias sociales constantemente en pugna (hoy como nunca) y las va desarrollando hasta llegar al choque entre ellas.

Brillantísimas como todas las del autor son las páginas en que nos describe esa lucha la cual causa una intensa emoción que perdura aun después de terminarse la lectura del libro.

La descriptiva del «vasto museo», es instructiva y amena y nos revela la extensa cultura de García Prieto.

«El Genio del Mal» es, pues, un episodio, como muy bien dice el autor, entre la burguesía y el pueblo sublevado, que obtendrá, ciertamente, el aplauso de la crítica y la favorable acogida de cuantos busquen en los libros, más que el concepto de la amenidad, el de la enseñanza y provecho que de esa clase de lecturas se desprende.

Vaya por adelantado nuestra enhorabuena a nuestro querido compañero, que por el hecho de serlo, nos obliga a silenciar los justos elogios que merece su nuevo libro.

REFLEJOS DE LA CALLE

EL HONDO DRAMA DEL PARO FORZOSO ES PARA
ESPAÑA DE FACIL SOLUCION

EL ciudadano de sensibilidad se siente sobrecogido ante la negra perspectiva de este invierno. Los pavorosos matices que se dibujan en el horizonte son: crisis, miseria, hambre.

La alta burguesía, que cierra ciegamente, con una obstinación incomprensible, las puertas a todo, no ya avanza, sino sospecha simplemente de algún progreso social, las abre generosamente para arrojar a la calle verdaderas legiones de trabajadores.

El pretexto es la crisis de demanda. Más pretexto que realidad. La intención, sembrar entre el pueblo la desconfianza y la aversión al nuevo régimen.

Y el aspecto verdaderamente dramático de este sabotaje es la oleada de obreros que las industrias arrojan a la calle, condenándolos a un porvenir sin horizontes de miseria y hambre.

Aumentan los despidos. Enmudecen las sirenas de las fábricas. Se paralizan las faenas del campo. Se paraliza la construcción. El comercio vegetal y se sostiene milagrosamente...

Pagamos nuestro tributo a la crisis general y al sabotaje de los interesados en desacreditar al nuevo régimen. Oímos amenudo cómo las gentes que observan la vida y las cosas bajo los aspectos más superficiales, ante la perspectiva dramática de este invierno no se recatan en exteriorizar su preferencia por la dictadura, como si no fuese ella, con sus despilfarros y latrocinios, la primera causa del malestar actual.

Sobra hambre, porque sobran mercancías y falta equidad

Sobra hambre en el mundo porque falta justicia social, sensibilidad colectiva y hay almacenada una gran superabundancia de producción. En ninguna época fué tan grande la existencia de productos manufacturados. Por lo mismo, en ninguna época fué tan trágico el problema del hambre.

El capitalismo, atiborrado de existencias, cesa de producir. Los graneros están llenos porque se consume poco. Los almacenes rebosan de mercancías acumuladas. Los depósitos revientan de tantos artículos y subsistencias que guardan...

Y todo esto hace innecesaria la producción, porque cada día queda más limitada la posibilidad adquisitiva. La consecuencia pavorosa de todo esto se convierte en legiones de sintrabajo que pulular por las calles. Los despidos se multiplican. Y el proletariado y la clase media van sucumbiendo en la quietud dramática de su resignación angustiosa.

Esto ocurre en el siglo en que la Humanidad cuenta con más elementos y materias para asegurar su subsistencia, cuando dispone de más reservas para garantizar sólidamente la alimentación de todos.

Este es el panorama que ofrece el sistema capitalista en su culminación. La rivalidad por la conquista de mercados. La producción puesta al servicio privado. La pugna violenta entre distintos núcleos de productores con el pensamiento fijo únicamente en el egoísmo desmedido de sus intereses exclusivos, en perjuicio de la economía general, condenando a los trabajadores a la imposibilidad del consumo de productos, ha deteriorado el sistema capitalista, destrozando su máquina complicada, esa máquina tan nociva para el resto del conjunto social.

Pero mientras tanto se deja sentir en el mundo la necesidad imperiosa de nuevos sistemas de armonía social, más acordes con las necesidades humanas creadas por el progreso y la racionalización, enormes multitudes de parados pasean su indigencia por las calles de las ciudades industriales y por los campos, como una horrenda cruz de un viacrucis sin esperanza.

Hay que intentar soluciones heroicas.

Es inadmisibile que, a mayor abundancia y perfección de

los elementos de trabajo, sea mayor la crisis, y a mayor existencia de productos, sea más grande la miseria de las clases humildes. Es necesario buscar estos remedios radicales para evitar que el capitalismo muera de una indigestión y el pueblo vaya sucumbiendo, estrujado por el hambre.

España tiene sus propios medios de defensa

Uno de los pocos países del mundo que pueden atajar con éxito la aguda crisis que les tritura es España. Posee un filón y este filón está en las estepas desoladas, en los cotos inmensos, en las tremendas perspectivas grises que no fecunda el esfuerzo del campesino convirtiéndolas en un verde tapiz de sembrados, en ejércitos de árboles que serían el más precioso ornato para el porvenir de nuestra riqueza nacional.

Posee España 37.000.000 de hectáreas incultas. No es sólo Andalucía la que agoniza bajo la opresión de los latifundios. Ni es sólo Castilla prisionera de los cotos sin fin. Ni Extremadura, deprimida por el feudalismo. Son todas las regiones de España las que hallarían un florecimiento inusitado en la explotación equitativa de la tierra.

El territorio nacional contiene 50.000.000 de hectáreas de terreno de las cuales sólo son cultivadas racionalmente una ínfima parte, o sea 13.000.000. Quedan, pues, 37.000.000 de hectáreas sin cultivar que reclaman una pronta solución de justicia.

La solución debería ser que la masa de desocupados abandonara la ciudad y se reintegrara al campo. Pero no es así. Es al contrario.

Hace días vimos llegar, procedentes de otras regiones, una numerosa caravana de campesinos. Carecen de hogar, de medios, de algo en que poder emplear sus energías.

En las afueras de la ciudad vuelven a establecerse aquellas tristes aldeas de barracas, donde se hacinan, peligrosamente, centenares de seres

humanos. Vienen a engrosar la legión, ya pavorosa, de los desocupados. Terminadas en el campo las tareas de la siembra, son miles los campesinos que se encuentran sin una esperanza de trabajo. ¿Qué piensa hacer el Gobierno? ¿Quién puede predecir a dónde nos conducirán estas legiones de hombres, mujeres y niños hambrientos?

En España estuvo siempre abandonado el campo y ahora, si se quiere resolver esta situación angustiosa, hay que volver los ojos a él.

La tierra, en manos de los campesinos, será una gran fuente de riqueza

Hay que mirar al campo con optimismo. Poner la tierra en manos de los campesinos, aunque se indigesten los señores feudales, controlando el trabajo las agrupaciones responsables.

Dotar a esas agrupaciones de campesinos de los medios de producción, sin tacañería, ya que de ello puede resultar el florecimiento de nuestra economía. Con esta medida quedarían ocupados todos los campesinos, que en Andalucía y Extremadura son más del 50 %, y aún la tierra reclamaría más energías.

Volverían al campo los que lo abandonaron, acuciados por el hambre y el trato indigno que recibían.

Esto llevaría aparejada, como consecuencia lógica, una mayor actividad en la industria. La gran masa de campesinos, desenvolviéndose económicamente bien, realizaría un consumo mayor de productos manufacturados, lo que daría como resultado inmediato una mayor intensificación en la producción industrial, que proporcionaría colocación a miles de trabajadores industriales.

Eso es lo que debía haber hecho ya la República. Y eso es lo que puede hacer aún si no quiere verse torpedeada por todos los extremos y si quiere satisfacer las ansias de un pueblo que sufre en la indigencia.

LUIS MAIRAL

LAS AUTORIDADES DE LA REPUBLICA

EL ALCALDE DE GERONA, DON MIGUEL SANTALÓ, NOS HABLA DE LA EFICAZ LABOR DE AQUEL AYUNTAMIENTO

MIGUEL Santaló, el alcalde de Gerona, es un antiguo camarada nuestro. Hace veinte años que le conocimos en esta inmortal ciudad, como periodista y profesor de la Normal de Maestros, y sin dejar el profesorado ni el periodismo, se nos ha ido revelando, luego, como conferenciante admirable y como orador fácil y elocuente.

Republicano de abolengo, ha luchado sin descanso por sus ideales, haciendo bien patentes, en todo momento, su fe y su consecuencia. Esto, ha tenido un premio merecido: el haber sido elegido concejal en las elecciones del 12 de abril, luego proclamado alcalde, y más tarde, ya en marcha la República, diputado a Cortes.

Miguel Santaló, activo, incansable, un verdadero luchador, se pasa una buena parte del tiempo en Madrid, dedicado a las tareas parlamentarias, sin descuidar ni olvidar los intereses y las necesidades de Gerona. Y en una de sus escapadas a esta ciudad, hemos aprovechando unos instantes en que estaba solo en la Alcaldía, para interrogarle acerca del desenvolvimiento de la vida municipal de Gerona, y nos ha manifestado, amable y afectuoso como siempre:

—Gerona es una de las ciudades de Cataluña, donde de una manera más remarcable el sentido liberal y social de la vida, ha conquistado la opinión. En esta obra, corresponde un buen margen, a la lucha generosa y continuada de los antiguos Centros republicanos arraigados en las diferentes comarcas. La máxima expresión de este hecho fué el éxito ruidoso de la candidatura republicana en las elecciones municipales del 12 de abril, el entusiasmo delirante con que se proclamó la República el 14, y la mayoría de 40.000 votos sobre los adversarios que obtuvo la candidatura republicana el 28 de junio.

Este espíritu nuevo de Gerona—añade nuestro interlocutor—, tiene su representación en la mayoría del Ayuntamiento actual, que fué a la bre-

ofreciendo al pueblo la realización de obras de carácter cultural, social y económico, que son el verdadero programa local de los grupos republicanos gerundenses. La empresa para esta obra, tenía fatalmente una limitación en los medios económicos de la administración municipal, y aun en la situación legal de esta situación económica.

Por no haber sido aprobado el proyecto de Presupuesto para 1931, la vida municipal

el disfrute de una jornada máxima de ocho horas y un descanso semanal, y garantizar la absoluta libertad de conciencia y política a todos los que tienen una intervención en las Casas Consistoriales.

—¿Y las obras de carácter material?—le objetamos.

—Las obras de carácter material de más relieve—contestó el alcalde de Gerona—, ha sido evidentemente el comenzar la construcción del Grupo escolar del barrio de la Mer-

cial que ha de traducirse en la creación de una guardería de niños para atender debidamente a los hijos de las mujeres casadas que trabajan y a la organización de una Escuela del Trabajo para preparar debidamente a la juventud que piense dedicarse a la Industria o al Comercio. Para todo esto el Ayuntamiento ha puesto toda la atención para conseguir un aumento de fuentes de riqueza para erario municipal, las bases de las cuales han de ser el patrimonio derivado de la cesión de los baluartes, el rendimiento de la nueva Central eléctrica y la organización de algunos servicios públicos.

—¿Y de la crisis de trabajo, que nos dice?

—Estas gestiones van encaminadas, asimismo, a prevenir la posible crisis de trabajo, como consecuencia del estado general en Cataluña y en el resto de España. Para hacer frente a esta contingencia, cree el Ayuntamiento actual, que ha de encontrar la más cálida colaboración en las diferentes Corporaciones de Gerona y en los industriales y comerciantes.

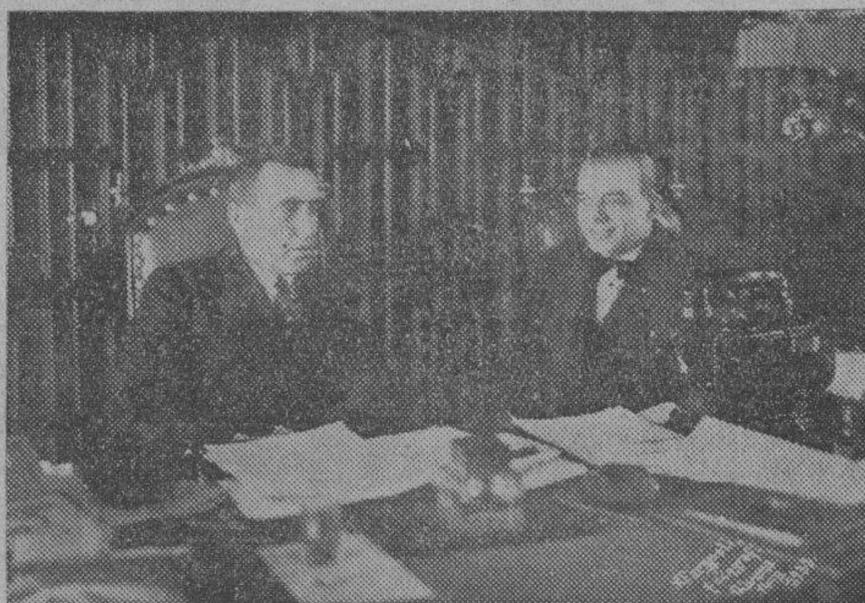
—¿Aumenta la población de Gerona?

—El resultado de los últimos censos de población, demuestra el incremento que adquiere Gerona, y la nueva organización militar ha aumentado, también, el contingente de oficiales y soldados, que han tenido por parte de la Corporación municipal, velando por los intereses de la colectividad, la más amable acogida, pudiendo el Ayuntamiento alojarles, al momento, confiando en que los nuevos recursos y las aportaciones que correspondan al Estado, permitirán dar al Ejército el alojamiento confortable que corresponde a los servidores leales de la República.

Y aquí terminan las breves, pero interesantes, manifestaciones de don Miguel Santaló, alcalde popular de Gerona y diputado de las Cortes Constituyentes.

Juan del EBRO

Gerona y diciembre 1931

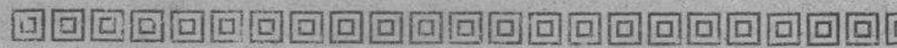


Ey alcalde de Gerona, don Miguel Santaló, interrogado por nuestro compañero "Juan del Ebro".—(Fot. Fargnoli.)

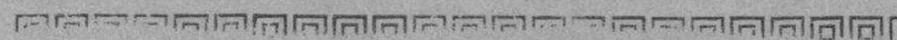
se ha desenvuelto en los términos que permite la prórroga del Presupuesto de 1930, liquidado con déficit y teniendo el Ayuntamiento unos gastos mayores por las exigencias naturales del proceso de la vida de la colectividad gerundense. Esta realidad contribuyó a que el Ayuntamiento actual iniciara su tarea con medidas o acuerdos que afectaban esencialmente a la vida del espíritu. Por ejemplo: la independencia completa del Municipio con relación a la iglesia; asegurar a todos los funcionarios

ced, acabar la Central eléctrica de Pedret, ensanchar parte de la Avenida de Jaime I y la rectificación del muro de la calle del Carmen. Hay, además, en proyecto, para realizar a medida que permita la condición del Presupuesto de 1932, en vía de estudio, la ejecución de un nuevo Grupo escolar, obras de pavimentación, el problema de las aguas y nuevas escuelas en las barriadas de Pedret y Pontmajor.

Esto—sigue diciendo—acompañado siempre de las exigencias de nuestra concepción so-



LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º 2.º — BARCELONA



El trasatlántico

CUANDO humea la nave en el puerto en los preparativos de marcha, el toque estridente que exhala el vapor semeja siempre siniestro aullido de mal presagio.

Al hacerse a la mar, marinos, turistas y emigrantes se entregan enteramente al misterio indescifrable del Destino.

Suben pesadamente las anclas y zarpa, lento, el buque majestuoso entre trepidación de potentes motores y espuma de aguas revueltas. Luego, en el extensísimo océano, eternamente amenazador e impenetrable, se levanta, a veces, inesperada, la furia invencible de los elementos o acaece el accidente aciago precursor del desastre ruinoso y de la muerte.

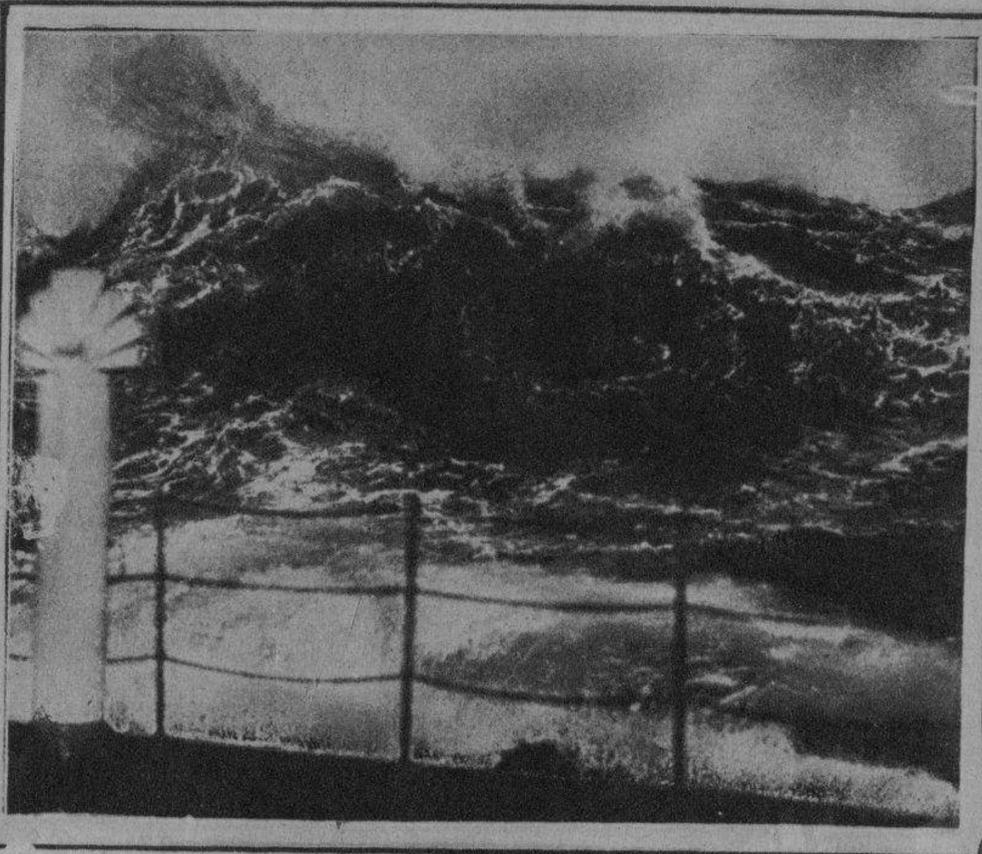
Las olas de la marea impetuosa, como terribles hordas enemigas, asaltan la embarcación desamparada y solitaria o como hachazo gigantesco parte en dos el barco otro navío al abordarlo en choque fatal en las sombras de la noche o en las espesas brumas de la niebla. Es el constante peligro, el cruel infortunio que parece acechar la ocasión funesta de hacer zozobrar la nave, arrastrando con ella miles de seres en desgracia que han de perecer unidos en la tumba inmensa. Pero las tragedias del trasatlántico no se desarrollan solamente en la lejana turbulencia de los mares. Hay también, hoy, en los astilleros, incontables naufragos del trabajo que sufren desesperación en la vida.

Una tras otra, las poderosas empresas de construcción naval, que ven ahora en parte reducidos sus antiguos beneficios fabulosos, suspenden, avarientas, la habitual intensa actividad de sus vastos talleres, prescindiendo de multitud de obreros, hundidos por esa desfavorable circunstancia en la angustia horrenda de la existencia dolorosa del hambre.

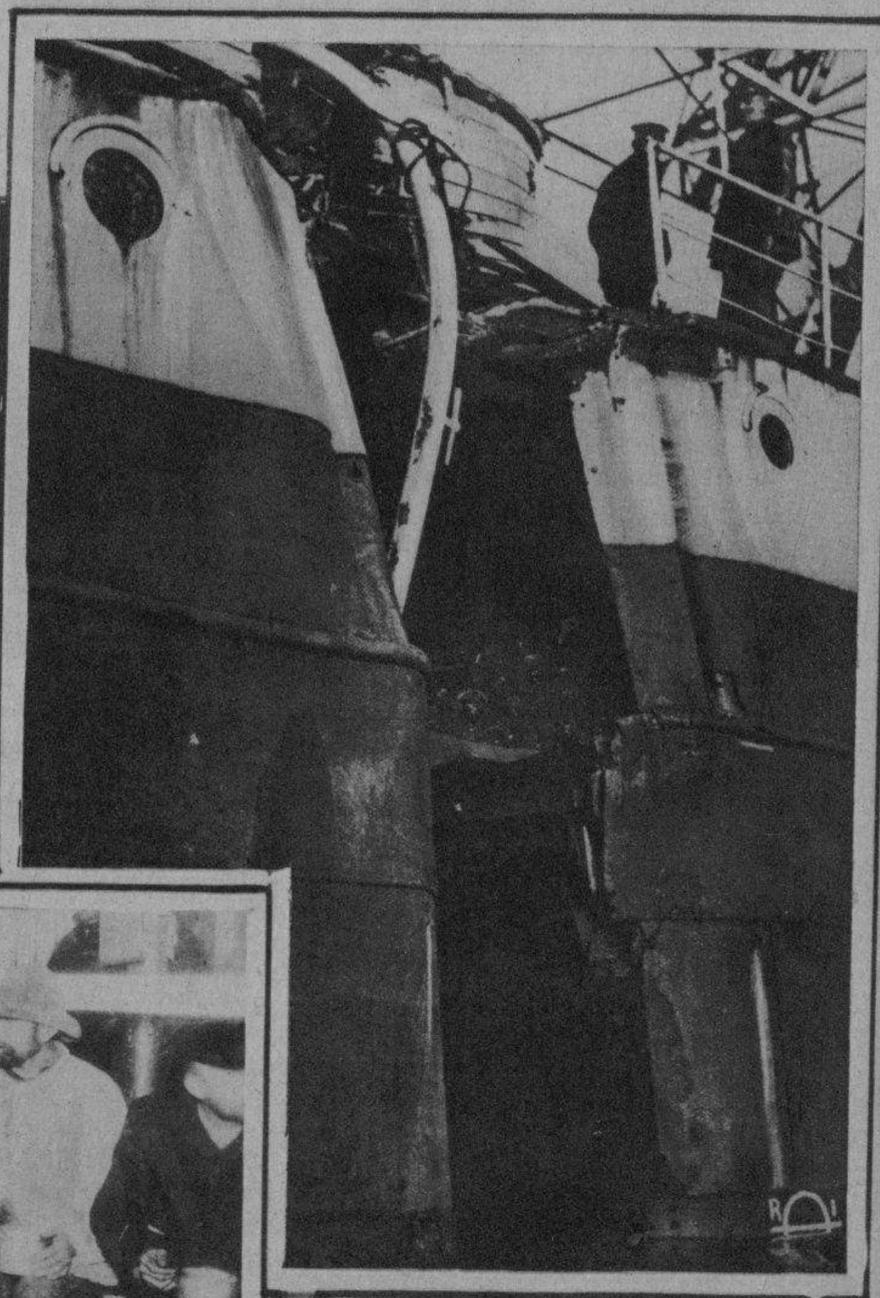
La Compañía Cunard acaba de anunciar al mundo su irreflexiva resolución de interrumpir definitivamente la grandiosa edificación férrea de la mayor mole marítima del Universo, cuyo coste se había fijado en la suma descomunal de seis millones de libras esterlinas.

La natural consecuencia de esa muy lamentable decisión ha sido el despido inmediato de más de tres mil desdichados trabajadores con la triste legión de sus familias famélicas, infelices víctimas desdeñadas que han de ahogarse irremisiblemente en la ola nefasta de las contrariedades del humilde hogar menesteroso en ese drama invisible y sin mención que produce también con frecuencia fatal el trasatlántico.

XAVIER DE ZENGOTITA



La furia invencible de los elementos



Después del abordaje, inclemente hachazo del Destino



Víctimas del trasatlántico, desdichados «supervivientes» que no pueden vivir

PROTESTAS

LA MINORÍA INÉDITA

EXISTE un grupo de diputados sin clasificación; peor aún: inclasificables. Vamos a llamar a ese grupo "la minoría inédita". Y vamos a protestar de su existencia.

Hemos oído hablar muchas veces, en acre terminología, de diputados que no acudían a la Cámara.

¡Bah!—decíamos a veces—. No tiene importancia. Ese ciudadano Balbontín, que desde que obtuvo el acta sevillana ha echado sobre sus espaldas la ingrata tarea de "abrir" todas las sesiones con un exabrupto apuntando al corazón de los "diputados que no han venido", es, sin duda de ningún género, un vulgar intransigente.

Sí, sí. El vulgar intransigente tenía razón a muezas. Acaso, nada más a tal respecto, pero tenía razón.

Los "diputados que no han venido", siguen sin venir. No vinieron a la hora de votar la Constitución. No, vinieron a la hora de votar al primer Presidente de la República. Es decir, a lo uno y lo otro acudieron algunos de los que no había visto nadie. La minoría inédita se redujo, pero no se deshizo totalmente. Queda, pues, minoría inédita. Y sus miembros, de no haberse manifestado ya en ninguna de esas dos solemnidades parlamentarias, no se manifestarán jamás. Llegará un día, pese a todas las cábalas y a todos los anhelos, en que las Cortes Constituyentes se diseminan, y todavía nadie sabrá nada de la minoría inédita. O, a lo sumo, sabrá una cosa—una cosa que mejor sería no saber—: que la minoría inédita ha cobrado puntualmente sus emolumentos.

¿No tiene importancia? Oh, sí, la tiene.

Imaginaos que a mí, para que nadie se moleste, que a mí me nombran redactor de documentos, v. gr., de tal o

cual organismo estatal. Y que a cambio de siete horas de trabajo diarias, me ofrecen mil pesetas mensuales. Imaginaos después que yo no desarrollo esa energía tasada en ese valor—injustamente o no, pero tasada legalmente, desde el momento en que yo acepté la evaluación de mi trabajo—, y que, sin dar lo que se me pide, exijo y tomo lo que se me ofreció. Ahora bien: ¿sabéis cómo me llamo yo, después de observar ese género de conducta? Pues os lo diré con una palabra, tal vez no clasificada en ningún nomenclator penalista, pero muy descriptiva y categórica: me llamo "timador".

Yo soy—en tal caso—un randa que ha dado un sobre conteniendo recortes de periódicos a cambio de un puñado de auténticos billetes.

Mi promesa de actuación es el sobre; los recortes de periódicos, que no sirven para nada, son esas siete horas diarias en que mi silla de oficina está vacía, en lugar de estar soportándome. Ese puñado de billetes es el sueldo, la dieta, la gratificación, como queráis; es el dinero que yo meto en mi bolsillo fraudulentamente. Ahora, donde yo puse "redactor de documentos" poned "diputado a

Cortes". Y todo lo demás, dejadlo igual por el momento.

Por el momento, sí; porque, pasado ese momento, es decir: terminado el examen desde ese aspecto de la cuestión que pudiéramos llamar crematístico, hemos de dualizar, bajo otro aspecto, bajo el aspecto moral de la responsabilidad adquirida.

Entre un "funcionario" que no va a su "función" y un parlamentario que no va a su escaño existe una diferencia notoria, diferencia cuya cifra hay que cargar en el debe del parlamentario.

Un funcionario no es un voto; un diputado, sí. Un funcionario no es un discurso que puede retorcer el espíritu de una asamblea y deformar el contenido y alcance de una ley; un diputado, sí: puede serlo, puede ser "todo" eso, nada menos que todo eso. Pero la desviación de una tendencia colectiva, la modificación de un precepto legal, puede, a su vez, determinar una oscilación nacional y aun una conmoción nacional.

¿Quién, ahora, es capaz de asegurarme a mí que la obra de nuestro Parlamento habría sido la misma, exacta e íntegramente la misma, en el caso de que la "minoría in-

édita" hubiera dejado de ser inédita o no hubiera comenzado a serlo? Nadie. Con el Diario de Sesiones a la vista, observa cualquiera que en nuestra Cámara actual se han ganado o perdido votaciones por diferencias irrisorias, casi imperceptibles y muchas veces sin volumen ético. Y bien: ¿Puede afirmarse que esos cuatro votos que permiten elegir a la mujer—caso típico, cuyo resultado ahora no se trata de defender ni impugnar—no pudieron ser contrarrestados por cinco, como mínimo, de la "minoría inédita"?

Nosotros vamos a brindar aquí una idea, avalada por las exigencias del decoro interior y exterior parlamentario; hela aquí:

Que se abra una información y mediante ella se identifique a los diputados que se han hallado ausentes, no del hemiciclo, sino del Congreso, en las sesiones de máxima o capital trascendencia; y que, aclaradas las razones inapelables y los pretextos gratuitos, se aplique a quienes resulten incursos en ausencia voluntaria, la sanción correspondiente, que podría ser, en principio, la devolución de las dietas indebidamente percibidas, haciéndose pública la relación consiguiente para conocimiento de los electores respectivos y ludibrio de los desaprensivos electos.

Ya; ya sabemos que nuestra idea no pasará de eso: de una idea. Pero, de todos modos, quede aquí, como protesta de muchos ciudadanos, de entre los que el más modesto ha querido transcribirlas en letras de molde, para que resulte más fácilmente legible a los tranquilos componentes de la repugnante minoría inédita.

FELJOO Y TORRES

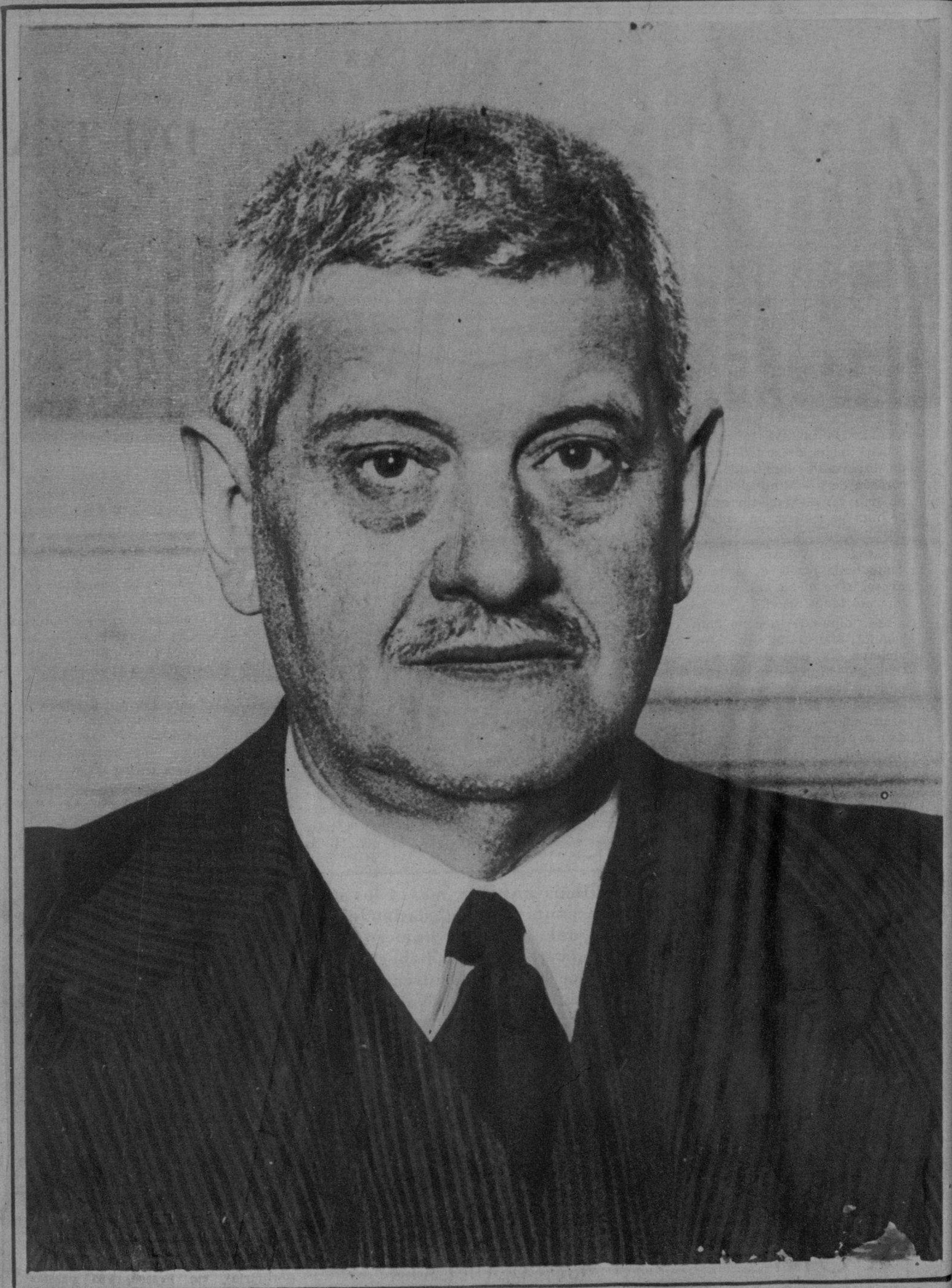
Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho, a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

¿Sufre V. del estómago?
TOME

GASTROVANADINA
Doctor COQUILLAT

y curará radicalmente Polvo.-Cura el exceso de ácido (Hiperclorhidria), etc. Caja, 4'15 y 2'35 Ptas. Elixir.-Cura la falta de ácido (Hipo-clorhidria), etc. Frasco, 4'65 pesetas.



EL NUEVO MINISTRO DE HACIENDA. DON JAIME CARNER